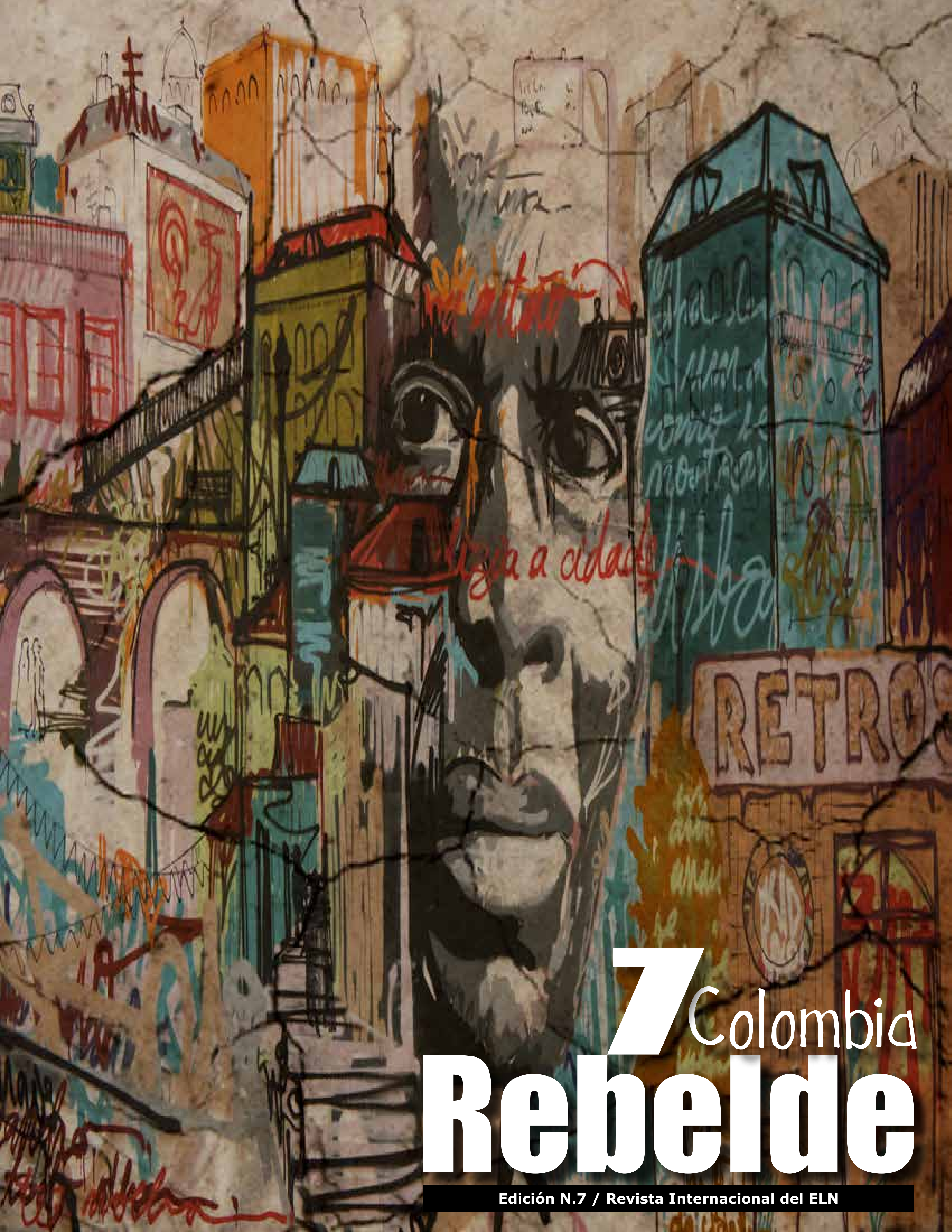


7 Colombia Rebelde

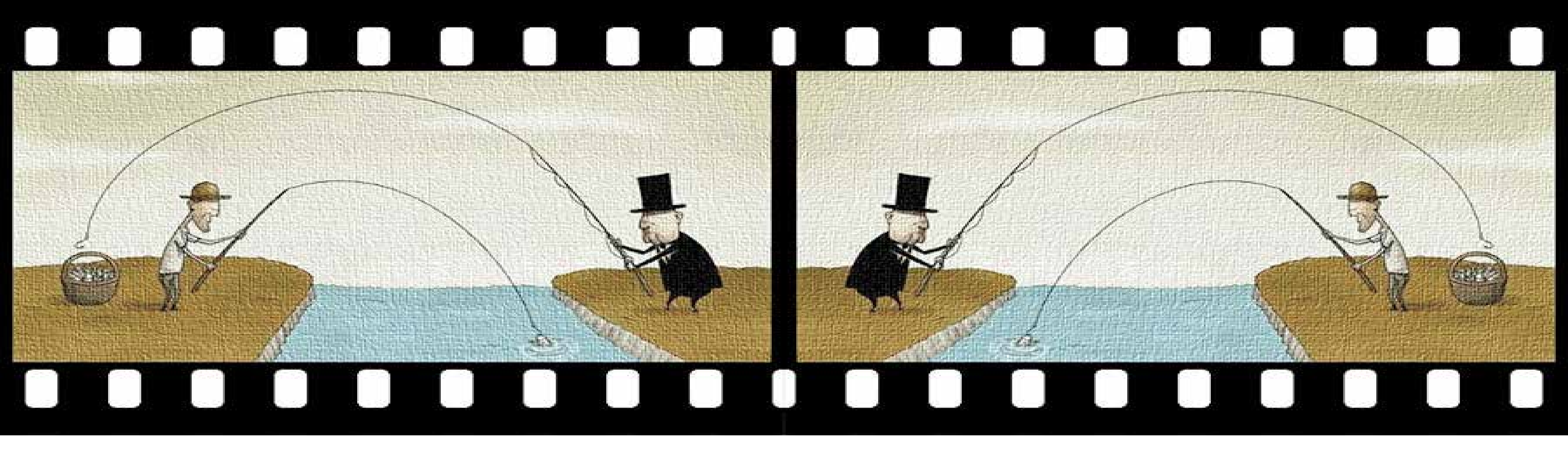
Edición N.7 / Revista Internacional del ELN

EDITORIAL

"Estamos en un momento de crisis de civilización, de crisis de humanidad, por cuanto la teoría y la práctica capitalista gira en torno a una doble explotación y dominio. Por un lado está la explotación del hombre por el hombre y por otro el dominio irracional de éste sobre la naturaleza; ambos con resultados nefastos para el planeta y la humanidad... Mientras una parte de la humanidad vive solo por 'tener' (cosas materiales, capital, privilegios, etc.) para el disfrute individual; para nosotros el objetivo de la vida está en el 'ser' y la satisfacción plena del hombre: conocerse, superarse y ser útil a los demás, el respeto a la cultura, a los pueblos originarios, a la defensa de la naturaleza y el tener para el disfrute colectivo.": Conclusiones del Cuarto Congreso Nacional.

La necesidad de pensar en formas y caminos para superar la crisis civilizatoria se vuelve una tarea de primer orden para quienes nos consideramos de izquierda y revolucionarios. La crisis capitalista – como modo de producción que durante siglos le ha impuesto al mundo un ordenamiento en su imagen y semejanza – está en el centro de la crisis civilizatoria, pero ésta la trasciende.

El capitalismo es un modelo de civilización que ha sido impuesto a toda la humanidad desde hace más de 500 años por las potencias imperialistas. Se basa en la explotación de una minoría sobre el conjunto de la humanidad, sobre la naturaleza y los elementos que la componen. Generación tras generación en los últimos siglos, la mayoría de la humanidad se ha visto sometida a la dictadura del capital, de la acumulación y sus instituciones políticas despóticas, y la madre tierra a una intensa depredación y saqueo desconsiderado de sus bienes naturales.



Pero el capitalismo es un modo de producción de la vida, esencialmente contradictorio. Día tras día se han hecho más evidentes las manifestaciones de las contradicciones inherentes de un sistema irracional y depredador. Miles de hombres y mujeres, ancianos y niños condenados a vivir en la más profunda opresión, desposeídos de sus medios de vida, de sus tierras, casas, barrios y bienes, mientras un pequeño grupo, cada vez más reducido, se apropia del conjunto de la riqueza producida de forma colectiva.

Los últimos 50 años han puesto de presente como el capitalismo no sólo explota la humanidad produciendo un sinnúmero de parias en todas partes del mundo y especialmente en las grandes patrias del sur. Cada día es más claro que la naturaleza se encuentra en su límite; que la producción industrial sin criterio de sostenibilidad, la extracción de bienes naturales para el enriquecimiento y la especulación, han generado una crisis climática y ecológica que tiene a la humanidad en riesgo de su extinción, y al planeta a los bordes de un cataclismo devastador.

De la misma forma está presente la crisis económica que agobia al sistema desde el 2008. Ésta tiene sus raíces en las diversas crisis capitalistas que desde finales del siglo XIX han aquejado al sistema, y sobre todo en las dificultades que comenzó a expresar el modelo desde los años 70, dan muestras de agotamiento de los métodos a través de los cuales los capitalistas producen ganancias, centrados en la especulación financiera y el engorde de dicha burbuja especulativa.

Así, la crisis social permanente, la crisis ecológica y la crisis económica, constituyen la gran crisis de civilización que enfrenta hoy por hoy el conjunto de la humanidad: el agotamiento evidente de un modelo de vida, de producción, de un conjunto de valores y de métodos para producir riquezas para unos pocos a costa de la mayoría.

Esta crisis, cuyos síntomas son claros, parece ser desconocida por los Estados Unidos de América y las demás potencias imperialistas. Obnubilados por la búsqueda de métodos para incrementar las tasas de ganancia, aumentando la explotación del trabajo y de la Tierra, los países del centro han emprendido en los últimos 20 años un conjunto de medidas militares, políticas, económicas y culturales que profundizan la crisis y acercan el fin del supuesto capitalismo eterno, exigiendo la búsqueda de soluciones y alternativas radicalmente diferentes. El capitalismo, antes de extinguirse, extinguirá al planeta. Por eso la urgencia de construir las alternativas desde ahora.

A finales del siglo XX, el discurso de la hegemonía imperialista y capitalista, se centraba sobre el "fin de la historia" y el supuesto triunfo incuestionable del sistema de mercado y sus instituciones antidemocráticas. Pero la historia nunca estuvo terminada, ni hace 25 años, ni hoy. Por el contrario, la crisis económica que desde el 2008 tiene de cabeza a los líderes de la política y la economía del capital, evidencia los límites de un capitalismo agonizante, que pronto deberá ser superado para dar paso a nuevos modelos sociales, políticos, económicos y culturales, impulsados por los pueblos del sur.

Esta séptima edición de Colombia Rebelde, medio de difusión de las ideas elenas, de planteamientos y propuestas hacia la comunidad internacional, el país y el conjunto de nuestra militancia aborda el tema de la crisis civilizatoria y sus posibles salidas.,

Aquí presentamos algunos planteamientos que serán desarrollados en el cuerpo de la revista, y que constituyen para el ELN el núcleo central de un nuevo paradigma de la humanidad, del desarrollo. También se incluye en esta concepción las nociones del productivismo, la producción, las relaciones sociales y la relación con la Madre Naturaleza.

Hablamos desde una perspectiva marxista, a través la cual observamos el capitalismo y sus dinámicas sociales y políticas. No obstante, los retos que tenemos hoy como revolucionarios nos exigen beber de diferentes fuentes que van más allá de los planteamientos iniciales del marxismo, y que constituyen su desarrollo, ya sea como prolongación, rectificación o complemento a planteamientos realizados por los autores clásicos.

De la misma forma es necesario hacer un balance de las experiencias revolucionarias impulsadas desde mediados del siglo XIX, como esfuerzos por transitar hacia una sociedad post capitalista. Estudiarlas con una mirada crítica es necesario para examinar sus aciertos y fortalezas, pero también para reconocer sus errores y dificultades, pues somos fieles a la consigna del primer marxista nuestramericano José Carlos Mariátegui, cuando afirmada que "el socialismo en América Latina no será calco ni copia, sino creación heroica".

Así pues, presentamos estas once tesis como insumos para alentar la discusión. Son algunos elementos preliminares de un debate necesario y el abrebocas para invitarles a conocer, discutir y cuestionar el conjunto de la revista, que no tiene otro fin que alimentar la polémica sobre los rumbos y caminos a transitar por la humanidad, y los retos que afrontamos los pueblos del sur y los revolucionarios.

1. La cosmovisión que coloca su centro en el ser humano, debe ceder paso a la que tiene su centralidad en la vida.

El discurso hegemónico de la modernidad, incluyendo en él a parte de los movimientos revolucionarios, tenía como piedra angular una concepción antropocéntrica de la vida. Suponía al ser humano el centro y fin de la vida en la tierra, y a ésta una herramienta, un medio, para la consecución de sus





objetivos. De esta forma la acumulación capitalista ha desconocido cualquier tipo de límite frente a la naturaleza como fuente de riquezas, emprendiendo proyectos sin ninguna consideración de sostenibilidad ecológica. Aun las conferencias internacionales impulsadas por las mismas potencias imperialistas (las conferencias y los protocolos emanados de ellas en Kioto) fueron desconocidas en lo que a los límites para emisión de gases de efecto invernadero se refiere. El conocimiento hoy adquirido de la crisis ecológica lanza un grito de alerta frente a esta maquinaria arrasadora de los bienes naturales. Es necesario dar un viraje en lo que respecta a las concepciones que guían el accionar humano, y reconocer a la comunidad humana apenas como una parte integrante del todo que constituye la vida humana en el planeta. Este nuevo enfoque debe ser asumido de forma urgente, trasladando la centralidad del ser humano hacia la centralidad de la vida del planeta, el conjunto de especies que lo habitan, incluida por supuesto la comunidad humana. Esta cosmovisión es, además, patriarcal. Donde la dominación de la mujer por el hombre, se tradujo en la dominación de la naturaleza por la humanidad, ya que la naturaleza era identificada con lo femenino.

2. La civilización del Bien Común deja atrás la de acumulación por desposesión.

Lo anterior implica avanzar en la construcción de un nuevo modelo de civilización, que reconozca los bienes comunes de la humanidad, y se dé a la tarea de protegerlos como tesoro de todas las personas que habitamos el planeta. Esta nueva concepción de la civilización humana, cuya construcción ya ha sido iniciada, parte de rechazar el modelo de civilización que puso al centro la acumulación de un puñado de empresas despojando a generaciones enteras de la posibilidad de vivir en dignidad y que hoy amenazan con destruir el planeta.

3. La economía debe pasar de producir acumulación de riquezas a ser productora de Buen Vivir.

El motor central del modo de producción capitalista se encuentra en la concepción del modelo económico. Se sustenta en el diseño de la economía (del griego oikos "casa" con el sentido de patrimonio, y nemo "administrar") para producir plusvalor y generar ganancias, y no la satisfacción de necesidades colectivas e individuales. Desde los años 70 la especulación financiera ha sido el eje central de la acumulación capitalista, de la mano de la reprimarización de la economía para la especulación con bienes naturales. El nuevo modelo de civilización debe resituar a la economía en relación con la sociedad y ponerla en un orden justo y sensato. Es decir, no más la sociedad al servicio de la economía, sino ahora la economía en función de la sociedad, del bienestar común y del Buen Vivir de toda la comunidad humana. Esto implica medidas concretas en lo que se refiere a definir que necesidades se deben satisfacer, cuáles son los criterios de la producción y el consumo. ¿Para qué producir?, ¿qué consumir?, ¿qué necesidades hay que satisfacer?, son algunos de los interrogantes que un nuevo modelo económico debe abordar.

4. El mercado mundial como rector de la economía, deja el paso a relaciones solidarias, justas y de complementariedad.

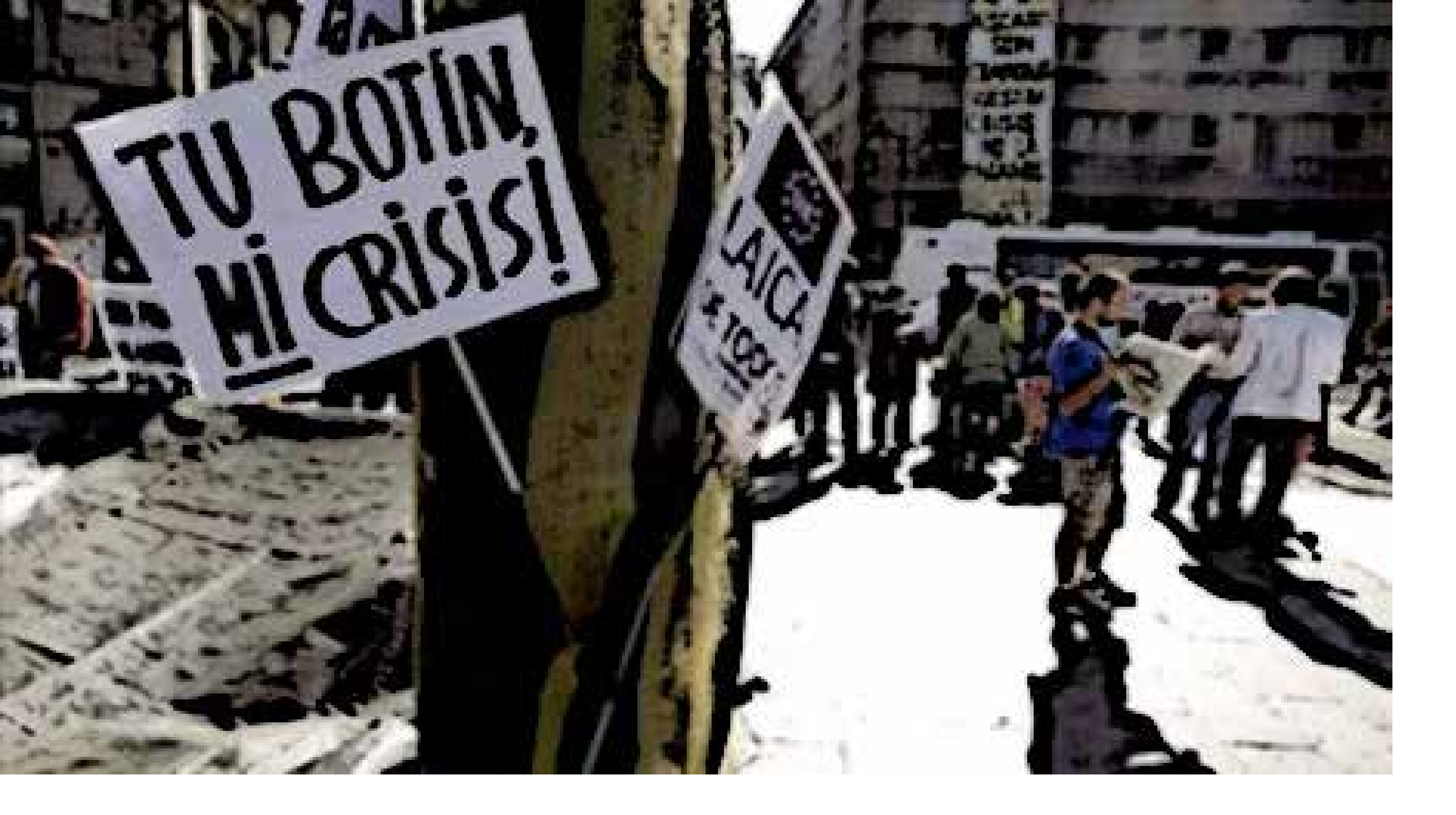
El mercado mundial capitalista se sostiene sobre una injusta división social del trabajo. Los países del capitalismo central se han especializado en consumir el grueso de la riqueza producida mundialmente y en realizar avances tecnológicos produciendo la mayor cantidad de valor agregado, mientras los países de las periferias, especialmente los del hemisferio sur del planeta, nos hemos especializado en producir las materias primas para dicho modelo y en recibir los desechos del gran consumo capitalista. Parafraseando a Eduardo Galeano, a los países del sur nos especializaron, el imperialismo y las clases política lacayas, en perder. El mercado mundial, en la nueva perspectiva propuesta, debe replantear sus criterios de funcionamiento, buscando la dignificación del conjunto de la población a través de relaciones justas, equitativas y solidarias entre los diferentes pueblos del mundo. Las instituciones multilaterales hoy existentes deben desaparecer, para dar paso a nuevos organismos que posibiliten relaciones internacionales para el Buen Vivir y la dignificación de los pueblos históricamente maltratados.

5. El orden mundial en que el centro capitalista subordina la periferia, se reemplaza por la unión de los pueblos del Sur del planeta para hacer contrapeso a las potencias del Norte.

El capitalismo inició y se ha mantenido activo por la iniciativa de diversas potencias imperialistas, ubicadas en el hemisferio norte del planeta; se han rotado en el ejercicio de la hegemonía, a través de guerras, pactos y acuerdos. Los países y pueblos del sur, no hemos estado marginados de dicha dinámica, pero hemos cumplido un papel pasivo, secundario y en condición de opresión. Las revoluciones que han sacudido al orden capitalista desde comienzos y a través de todo el siglo XX se han presentado por iniciativas de los pueblos periféricos, especialmente los pueblos del sur. De la misma forma ha sido en la década y media de este nuevo siglo. Este hecho indica una tendencia que se seguirá profundizando, en la cual los pueblos del sur cumplen un papel de vanguardia en las transformaciones que el mundo necesita con urgencia. Este proceso no se llevará a cabo de forma aislada, con esfuerzos separados de cada país; es urgente y necesaria la unión, la convergencia de los pueblos y las dirigencias políticas del sur, para avanzar con decisión en dicho camino, pues las potencias imperialistas reconociendo la debacle actual del sistema han constituido un mecanismo de funcionamiento colectivo, por medio de la triada imperialista Estados Unidos-Unión Europea-Japón, y sus aliados serviles.

6. En el Sur, la confluencia de la vertiente socialista con la nacionalista, remontan al modelo capitalista neoliberal.

El legado del comandante Hugo Chávez en lo que a la unidad de los pueblos del sur respecta, es ejemplar y traza el camino a seguir. En Nuestramerica se vienen configurando escenarios como la CELAC, la UNASUR, el ALBA, que marginando a Estados Unidos y Canadá, han impulsado procesos de unidad latinoamericana en diversos aspectos. Gobiernos de vertientes socialistas, de centro-izquierda y de tinte nacionalista, han hecho parte de estas convergencias, demostrando la sintonía continental en la necesidad de soberanía y autodeterminación.



Las excepciones a este proyecto se mantienen; para desgracia nuestra, Colombia es una de ellas. No obstante, esto identifica el horizonte estratégico de las luchas políticas en nuestro país y en aquellos lunares del progresismo latinoamericano (como la Alianza del Pacífico en donde convergen México, Perú, Chile y Colombia): disputar y empujar la construcción de proyectos nacionales y continentales, para alimentar los proyectos emancipatorios de Nuestra América y del conjunto del planeta.

7. La dinámica política acentuada en la sociedad, supera a la tradicional construcción estatista; la democracia directa y participativa toma el protagonismo que traía la representativa.

Este nuevo paradigma debe superar visiones estrechas y limitadas de la lucha política. Luego de las experiencias revolucionarias del siglo pasado, de sus éxitos y sus fracasos, es evidente que aunque el Estado sigue siendo un escenario de la disputa y la acción política, el grueso de la construcción revolucionaria debe hacerse al margen de éste. Es necesario impulsar y fortalecer la construcción de poder popular, las formas de democracia directa que vinculan a las grandes mayorías a la toma de decisiones y a la implementación de los cambios hoy requeridos. Por esto, tanto los proyectos revolucionarios más avanzados, como los que tienen más obstáculos, deben reconocer la importancia de generar mecanismos, formas organizativas y demás acciones orientadas a que las grandes mayorías desposeídas participen de este proceso de construcción de un nuevo modelo de civilización. No es posible construir este nuevo mundo, centrado en la vida y el Buen Vivir, de espaldas a las grandes mayorías expoliadas y humilladas por el capital y su falsa democracia.

8. Las leyes como expresión de la dominación de clase, se sustituyen por la participación ciudadana en la elaboración de compromisos y acuerdos de convivencia social.

Las transformaciones sociales y políticas se concretan transformando las reglas y acuerdos de funcionamiento de una sociedad y de una comunidad, sea esta barrial, veredal, municipal, regional, nacional o continental. Las leyes, mamotretos interminables e inentendibles llenos de leguleyadas, con los que los parlamentos ilegítimos han mantenido a las grandes mayorías en la ignorancia jurídica y política, son cada vez más caducas y vetustas. Las nuevas formas de participación popular impulsadas por los movimientos sociales muestras los nuevos instrumentos de la construcción social. Mandatos, legislación popular, constituyentes alternativas, consejos comunales, son algunas de estas iniciativas que reemplazan la vieja juridicidad del capital y sus agentes político-jurídicos.

9. El control del territorio como propósito de dominación, se cambia por comprender el territorio como relación cultural de las comunidades con la Tierra.

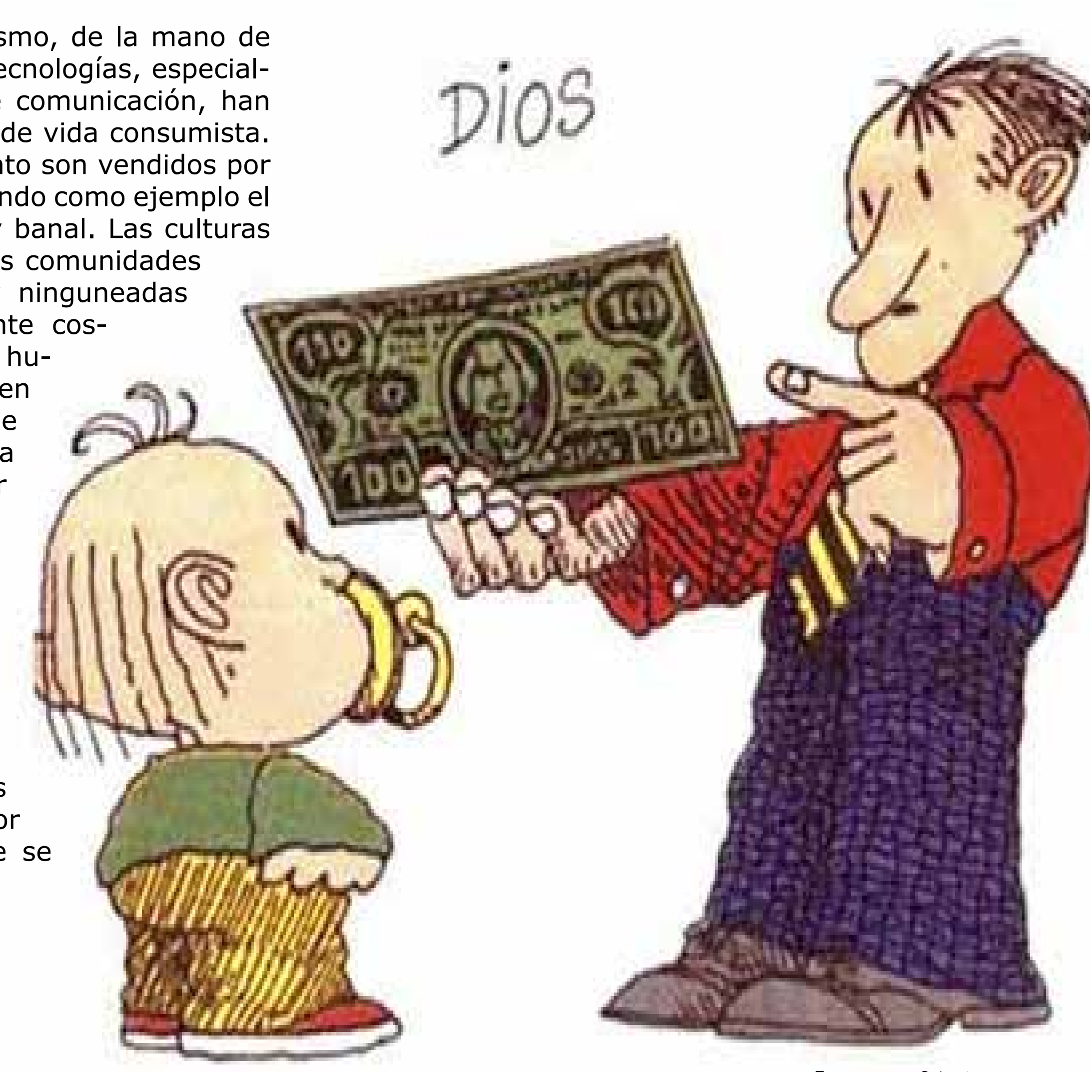
En este nuevo paradigma el territorio de las comunidades es el lugar de la emancipación, la liberación y la libertad. Deja de ser el escenario de la acumulación capitalista. Los planes de explotación y control por parte de las clases dominantes han venido fortaleciéndose en los territorios, al mismo tiempo que una concepción absurda de la territorialidad se impone con los criterios capitalistas de la globalización: extraer materias primas, transportarlas al otro lado del planeta para producir mercancías, y luego devolverlas para la venta y el consumo de quienes pueden acceder a su compra. Por el contrario, las comunidades indígenas y campesinas nos enseñan la relación de respeto e intimidad profunda con la Tierra, fuente de vida, de alimento, de techo, en el que nos relacionamos con nuestras comunidades. La construcción de poder popular y de democracia directa es el empoderamiento de las comunidades en sus territorios.

10. La cultura basada en la supuesta superioridad de una parte de la humanidad, cede el paso a la igualdad, la equidad y la multiculturalidad.

El modelo cultural del capitalismo, de la mano de la globalización y las nuevas tecnologías, especialmente los grandes medios de comunicación, han reducido la cultura a la forma de vida consumista. Los patrones de comportamiento son vendidos por la televisión y el internet, tomando como ejemplo el sueño americano, superficial y banal. Las culturas milenarias y novedosas que las comunidades practican son desconocidas y ninguneadas por una cultura supuestamente cosmopolita. El bien común de la humanidad, y el Buen Vivir parten de las culturas antiquísimas que han resistido y hoy toman plena vigencia. No se trata de volver a un pasado de marginación y aislamiento, sino de reconocer y valorar todas las culturas de la humanidad, apuntando a fortalecer saberes vivos, dialogantes, múltiples y en permanente construcción.

11. La guerra como medio exclusivo para resolver conflictos de intereses, se reemplaza por la solución política, en la que se transa para llegar a acuerdos.

El capitalismo desde sus orígenes ha usado la guerra como mecanismo para imponer sus necesidades. Nuestro país, de resistencias heroicas y centenarias, es una triste muestra de lo que significa la guerra capitalista e imperialista para los pueblos. De la misma forma las guerras que Estados Unidos impulsan por todo el mundo dan cuenta de este patrón de comportamiento. El nuevo paradigma de la humanidad reemplaza la guerra como medio para resolver conflictos y diferencias. Parte de reconocer la riqueza de las diferencias y los conflictos, su inevitabilidad y afortunada existencia, e instaura la solución política como mecanismo ideal para su resolución. No se trata de aspirar a una humanidad unipolar, homogénea y uniforme. Todo lo contrario. Se trata de reconocer en el diálogo y la negociación la forma de llegar a los acuerdos, que la humanidad necesita para avanzar en el camino de la construcción de una sociedad sin clases, sin explotaciones, sin machismo, sin colonialismo, en síntesis, para avanzar en la construcción del comunismo.





SUMARIO

Colombia
Rebelde

REVISTA INTERNACIONAL
F.INT. CTE. MILTON HERNÁNDEZ
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

EDICIÓN
No.7 / Junio - Agosto de 2014

CONSEJO EDITORIAL
Dirección Frente de Trabajo Internacional
Comandante Milton Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Colectivo Gráfico
Frente Internacional Milton Hérnandez

IMPRESIÓN
Talleres de la Nueva Colombia

DISTRIBUCIÓN
Sistema Inforamativo Patria Libre
SINPAL - ELN

CONSULTELA EN:
www.eln-voces.com
www.patrialibre.info
www.ranpal.net
y Páginas Hermanas

Civilizacion de pecera podrida o socialismo de pasajeros y habitantes

La "civilización capitalista" hoy más que nunca es en sí misma insostenible por séptica y por entrañar una contradicción radical, sólo salvable en su dramático acontecer, con un proceso de superación urgente hacia una sociedad del bien común y de los bienes comunes. No vale ya sostener que el capital en el pasado supuso el desarrollo liberador y la organización de fuerzas materiales e inmateriales, para configurar un sistema final en la historia, ni vale alegar que éste puede perdurar fundamentado en la racionalidad suprema del mercado, en la obtención de la riqueza abstraída de límites, acumulada para pocos y a costa de la vida de las mayorías. No vale si es precisamente lo que nos mata y lo que cava la tumba de millones de seres que deben vivir. Socialismo o barbarie no es por lo tanto una consigna. La humanidad para sobrevivir y luchar por condiciones de dignificación, no tiene otra salida que encarar la construcción de un nuevo modo de existencia, como pasajeros y habitantes.

Con cara y sello ganan ellos

Para esclarecernos en ese camino, es preciso cambiar la caída por la lucha, alterar la trayectoria de la gravedad, modificar la suerte que definiría normalmente la moneda lanzada desde arriba, rebelándonos contra el mandato de que con cara y sello ganan ellos. Es necesario entonces otra perspectiva y ver qué del ahora que nos corresponde enfrentar y transformar, se nos convierte en una trampa fatal. Observar por lo tanto en qué ratonera nos hallamos, tras la gran estafa que es contemplar el hecho de generar hambre o devastación medioambiental, como lo hace el capitalismo a fondo, y servirse de ellas, de las desolaciones, para enriquecerse, para ver ahí oportunidad de lucro, para vender soluciones imaginadas al tamaño del apetito de las empresas y programas neoliberales que aparente o virtualmente tratarán a los excluidos para su incorporación. Por ello, ante la desnutrición, la mortalidad, la morbilidad aguda y crónica de millones de niños y niñas, no existen planes coherentes de combate a la pobreza sistémica, sino intervenciones a lo sumo paliativas que se convierten en ocasión perversa de negocio para los capitalistas, bien sea investidos de empresarios o de cooperantes de entidades cómplices.

Como pasa también con una ecología funcional y sus vertientes que se acoplan al mercado capitalista global y que nos ofertan los discursos de la responsabilidad social y territorial corporativa de compañías neoliberales, con vasto crecimiento y aceptación dócil en Colombia por quienes por ignorancia o intencionalmente y de manera borrega hacen eco de planteamientos que usan los problemas de las comunidades para servirse egoístamente y alcanzar ganancias de diferente orden, aduciendo la inserción en cadenas y escalas de "productividad" verde.

Si la miseria de millones de compatriotas ya no es una cuestión moral sino el pretexto para embutir negocios en las comunidades, y viceversa: para encarcelar comunidades en el circo cultural de una civilización decadente, es imperioso que confrontemos estrategias que con motivos "inofensivos" y "razonables", se enfocan no obstante a la uniformización y a la sumisión tanto económica, como político-ideológica y cultural.

Colombia: los derechos en la nube y El laboratorio en la tierra

Un país tan inmensamente rico como Colombia, en el escenario de la rapiña global, constituye expresamente una fuente de recursos estratégicos sobre la cual posan sus ojos, manos y armas implacables centros de poder mundial, dispuestos a jugar, como ya lo han hecho, en el tablero de las guerras prolongadas y de nuevo tipo para saquear cuanto se les permita. No es en absoluto una novedad. Es la historia y la geografía de nuestro conflicto, que en ese orden no es de resortes internos, sino que se inscribe en las realidades planetarias de articulación de un sistema que responde a la lógica de máxima concentración de la riqueza tras la explotación acelerada de los seres humanos y de la



naturaleza, y la destrucción de la convivencia civilizada que podría estar basada en el respeto de los derechos humanos y de la Madre Tierra.

Podemos contrastar con el siguiente ejemplo, que es adecuado para identificar los pasos que hoy sigue el capitalismo, en el terreno humanitario, ecológico, educativo, cultural y en otros, de perfil "bienhechor", para engatusar mayorías, extractando dineros públicos en forma de apoyos a las empresas privadas, y servir en negocios capturados para usufructo de éstas, identificando un problema creado y premeditando una solución "rentable". Ello no es más que reproducción de la causal y consecuente lógica capitalista de distorsionar y enajenar la vida, ocupando y corrompiendo la centralidad y conciencia de los sujetos, saturando con las demandas del mercado, imponiendo su discurrir y colonizando respuestas a las necesidades sociales. Veámoslo, por su actualidad y posibilidad de calco en diferentes áreas, entre ellas la medioambiental o ecológica:

The Washington Post dedicó (marzo 12 de 2014 / Brian Fung) un artículo-entrevista que tituló así: "Lo que Washington puede aprender del genial plan de Colombia para sacar a millones de la pobreza", sentando como primera idea que "Colombia no es un país rico" (pues) "cuenta con seis niveles socioeconómicos y el 88% de los colombianos están en los tres niveles más bajos. La población de la base de la pirámide económica en Colombia vive con menos de 2 dólares al día". Explica que, sin embargo, "el país está en camino de construir lo que, incluso según estándares norteamericanos, se consideraría tecnología de vanguardia: sus líderes están ampliando el acceso a internet con fibra óptica al 96% de las ciudades y poblaciones del país. Si todo sale como se ha planeado, pronto todos los colombianos tendrán incluso su propio espacio para almacenamiento de datos en la nube, una pequeña parcela digital proporcionada por el Gobierno".

Según la propaganda que hace el ministro colombiano Diego Molano, encargado de tecnologías de la información y las comunicaciones, entrevistado por ese diario estadounidense, reproducida en diferentes medios, incluyendo la web de la Presidencia, la supuesta implantación y extensión de internet "ha ayudado a sacar a 2.5 millones de personas de la pobreza" "en los últimos tres años". Dice: "cuando conectamos una escuela pequeña en la mitad de la selva a internet, esos niños en la mitad de la nada tienen efectivamente la misma oportunidad de acceder a la totalidad de la sociedad de la información, de la misma manera que lo hace cualquier niño en Nueva York, Londres o París".

"Niños en la mitad de la nada", "oportunidad de acceder a la totalidad de la información", "de la misma manera que en Nueva York, Londres o París"… y sigue afirmando el ministro que nos cree idiotas: "internet es la herramienta para los ricos del mundo. Para los pobres, internet no sirve de nada, porque no hay aplicaciones para ellos. Los pobres del mundo tienen una economía diferente. Tienen una cotidianidad distinta… Tiendas muy pequeñas en vecindarios pequeños en áreas rurales… Internet no sirve de nada para los pobres, porque no hay aplicaciones que tengan un impacto en su flujo de caja diario". Para explicar el ministro Molano, tras esa radiografía, cuál es el proceso que el gobierno adelanta y dónde está la clave de la solución:

"Recaudamos bastante dinero del Gobierno. Pusimos ese dinero sobre la mesa y lo subastamos. Es un subsidio para la inversión de capital de los inversionistas. Lo pusimos sobre la mesa y dijimos, "el ganador es la empresa que ofrezca conectar el mayor número de municipios a la banda ancha". Cuatro empresas hicieron ofertas y una ganó. Ahora está conectando a 1078 municipios, que equivalen al 96% de los municipios del país… de acuerdo con el contrato que firmamos, está obligada a dar acceso a cualquier operador que solicite usar esa fibra a precios regulados. De manera que ahora seis compañías LTE están desplegándose en el país (¿Está trabajando con compañías estadounidenses de tecnología?) Ahora estamos trabajando con SAP y Google, Oracle y Facebook; con muchas compañías de software. Básicamente, este es el laboratorio perfecto. Colombia es el laboratorio perfecto para ellas, porque la gente pobre ya está conectada en este país (Colombia is the perfect lab for them because poor people are already connected in this country). Tenemos 7.600 comunidades de internet en áreas rurales. Si hay una comunidad con más de 100 habitantes, los conectamos a internet a través de un centro de internet... Queremos que Colombia tenga la mayor cantidad de desarrolladores usando sus sistemas -Android, Facebook, BlackBerry, SIP, aplicaciones de Windows; queremos los expertos en iOS. Lo que queremos de ellos es que nos ayuden a masificar la capacitación, porque queremos que Colombia tenga el mayor número de desarrolladores para la base de la pirámide… La tecnología puede generar desigualdad, pero también estamos reduciendo la desigualdad. Cuando se conecta a un cultivador de papa en las montañas de los Andes y ese cultivador duplica sus ingresos gracias a internet, se está reduciendo la desigualdad […] En los próximos cuatro años, vamos a implementar nuestra interpretación de los derechos digitales. Uno de esos derechos es que todos tengan un espacio gratuito en la nube. Ese espacio en la nube va a ayudar a todos y cada uno de los ciudadanos colombianos a interactuar con el Gobierno. A través de servicios en la nube, las personas tendrán una cuenta oficial de correo electrónico; los historiales médicos residirán oficialmente ahí y todas las transacciones principales también se almacenarán ahí. Va a ser el punto de contacto entre el Gobierno y el ciudadano… Cada ciudadano tendrá una carpeta oficial en la nube, con restricciones de privacidad y medidas de seguridad cibernética y las empresas privadas podrán interactuar con ella […]".

Y el ministro remata dando un ejemplo aparentemente virtuoso e intachable: "En Colombia, las personas construyen ellas mismas sus casas. El cemento se compra en pequeñas tiendas de barrio. Esas bodegas no estaban conectadas a internet. Llamamos a las empresas cementeras, compañías grandes como Cemex y les dijimos que les daríamos dinero para desarrollar aplicaciones para esas tiendas de barrio. La principal empresa cementera tiene ahora más de 20.000 de esas tiendas conectadas a internet. Y los propietarios de esas tiendas usan internet para poner sus pedidos de cemento. ¿Por qué es un valor para ellos? La cementera ahorra mucho dinero, porque ahora pueden manejar su inventario en línea. Antes tenían que ir tienda por tienda, recogiendo efectivo. Ahora, todo son pagos electrónicos. La cementera ahorra tanto dinero, que da descuentos del 10% a esas tiendas de barrio que hacen pedidos en línea de su cemento".

Desde nuestras concepciones de emancipación y cultura para el pueblo, no se trataría por supuesto en lo más mínimo como ELN, de frenar el establecimiento y empleo de las nuevas tecnologías en los procesos sociales y económicos, que serían recursos válidos en la educación o en la salud, por ejemplo, en caso de que éstas realmente existieran como servicios públicos y derechos exigibles. Pero cuando sin solucionarse el hambre y la indigencia colectiva, cuando el verdadero desastre de un país que ha sido sometido a guerra, desplazamiento y expoliación, es apartado y negado poniendo como carnada un aislamiento en la nube, y con ello los derechos, a remediar falsamente, sirviendo a la codicia del mercado, para el que sí se hacen las obras de ensanchamiento, es obligatorio preguntarse como rebeldes qué hay detrás de ese discurso, a quiénes sirve más y cómo afrontarlo.

Civilización de la desilusión

Por ello, si se ha acuñado crítica y acertadamente el concepto de acumulación por desposesión (David Harvey), que sufren los pueblos, junto a otros modos de explotación y depredación, debemos desde el campo revolucionario pensar cómo se está intensificando la seguridad de un tipo de acumulación basadas una y otra en la desilusión o desesperanza, creando el capitalismo lo contrario: vectores y factores de inmersión mental, psicológica, cultural, ideológica, comunicacional, semántica, estética, afectiva, etc., bajo los parámetros e imágenes de una presumida civilización de pecera, que nos encierra en sus circuitos, que



nos hace creer en "el final feliz", que somos ciudadanos con ilusión fundada en realidades ya disponibles, que somos agentes sociales de verdad, seres plenos, contrapartes valederas y seguras, que vivimos participando y decidiendo, cuando ciertamente reina la exclusión más pavorosa y la burla más despiadada de los derechos de las inmensas mayorías del planeta y el agotamiento del planeta mismo en sus ciclos, capacidades de reproducción y recursos.

El ejemplo citado de la fingida realización de derechos a través del acceso al internet y su "consumo", como si por sí sólo fuera tabla de salvación a acuciantes carencias del día a día, estructuralmente modeladas, que llevan al abandono y muerte de millones de personas, es semejante a otras soflamas o retóricas que nos empujan y convidan a la distracción de cómo sobrevivimos; luego no pueden verse de manera ingenua sus propuestas y alcances, así como otras condiciones del entorno material y espiritual, al margen de su clara orientación y aprovechamiento sin límites por el sistema dominante, que opera para verdaderas aplicaciones de carácter político, para extender el control social, el acoplamiento militar y policial, de un capitalismo que nos traslada su cosmovisión o imaginarios para que desde ellos asumamos mansamente sus designios.

Esta utilización asociada a nuestro lugar y sentido en el territorio, en sus diversas dimensiones, es exactamente la misma manipulación a la que hoy se nos pretende vincular como tropa obediente, alienada y alineada, para el apoyo, consciente o no, en la apropiación total de dicho espacio por el capital, como ámbito competitivo entre los seres humanos para la obtención de ganancias privadas y arrasar todavía más y sin retorno, sin tomar en cuenta el metabolismo de la naturaleza; o sea para aumentar el desequilibrio innegable, y no para detener un capitalismo voraz, asesino y suicida, oponiendo fuerzas de resistencia y de solidaridad para las alternativas post-capitalistas. Por eso dicta abstraerse tanto de las objetivas relaciones de dominio y opresión administradas por regímenes políticos, como de insostenibilidad medioambiental, causada ésta por el despilfarro, dados los efectos de una producción absurda y de un consumo irracional, como nos los pone de presente la demostrada huella ecológica.

Una muestra de la situación

En apenas las dos primeras semanas de marzo de 2014, por tomar un breve lapso, innumerables artículos y análisis ponían de presente la tendencia que se registra fuertemente desde hace décadas, y más los últimos siete años tras la genealogía de las mutaciones capitalistas, respecto a la comprensión de las crisis ecológica, climática, energética, etc. Entre la literatura y estudios que por un lado denuncian la hecatombe, destaca el reporte de The WorldWatch Institute, con sede en Washington, sobre "La situación del mundo 2013", que frontalmente señala la palabrería en que hemos caído, expresando que estamos en tiempo de la "sostenibla-blá" (ver el resumen de Rafa Ruiz en www.rebelion.org el 5 de marzo de 2014). Convincentemente, se nos dice allí cómo el uso excesivo de los términos sostenible y sostenibilidad ha hecho que pierdan significado e impacto: "En la actualidad el término sostenible se presta más habitualmente al comportamiento empresarial denominado con frecuencia lavado de imagen".

De otro lado, Bjørn Lomborg, de la Escuela de Negocios de Copenhague, en un artículo reproducido por el diario El Tiempo (7 de marzo), titulado "La rimbombancia apocalíptica del Foro Económico Mundial en Davos", critica posturas o voces que en dicho Foro llamaron la atención sobre el peligro global del cambio climático y la necesidad de asumir cuanto antes serios correctivos. Siendo Davos una caterva de muchos verdaderos criminales o asesinos de masas, que impulsan el terrorismo y fundamentalismo neoliberal, no resulta coherente apuntar precisa y prioritariamente a las posiciones que, incluso por razones de conservación del capitalismo, llaman a que se adquieran algún tipo de compromisos para aminorar la destrucción. Tiene razón Lomborg cuando dice: "Hay algo de inquietante en el hecho de que la élite poderosa global llegue en avión a un reducto de esquí exclusivo en Suiza y le diga al resto del mundo que deje de usar combustibles fósiles". Pero no la tiene cuando plantea que existe una especie de exageración ("rimbombancia apocalíptica"), deduciendo que ¡no es para tanto!, y que el debate sobre el clima global está plagado de mitos e ilusiones. Es una opinión que sintoniza con terribles concepciones negacionistas.

Lo cierto es que más allá de ese debate, situado muchas veces en el norte no sólo geográfico sino político de acuerdo a la hegemonía de unos actores que divagan en el centro y no en las periferias donde se desarrollan luchas ejemplares, existe por fuerza no sólo propositiva de éstas sino por su cualidad resolutiva, el dinamismo de otro mapamundi trazado desde el sur, no especulativo, no meramente teórico, sino ya mismo emprendedor de soluciones de alcance global.

El atlas del cuidado, El bien común y el buen vivir

Desde Nuestramerica está insurgiendo el sumak kawsay o suma q´amaña, las transiciones hacia unas visiones que son en parte las de una antropología (del) habitante-pasajero, dentro de un conjunto de gritos de bio-diversificación para el cuidado colectivo, como un atlas de nuestro cuerpo (la naturaleza de la que hacemos parte). Lidias que ya son escenarios de esfuerzos de resistencias concretas, por materializar avances y espacios múltiples para pactos y garantías que nos permitan el buen vivir global, es decir no para un imposible



ensimismamiento, como una parte desconectada imaginariamente del mundo, sino para proponer su traducción no sólo internacional sino verdadera y necesariamente transcultural y universal: a todo el orbe en la medida que procesos sociales, colectivos e instituciones disímiles, puedan y deban plasmar regulaciones eficaces y redes post-capitalistas.

No basta por ello sólo la objeción relativa al neoliberalismo, como está desarrollada en algunas políticas en países donde se han vivido algunos cambios recuperando obligaciones del Estado y bienes para los pueblos, sino que debemos, con los pies en la tierra, desde este sur, caminar hacia una recuperación viable y una reinserción humana de la economía, que debata modelos y proyectos específicos de explotación, que demuestre sus consecuencias, de las actividades extractivas por ejemplo, corrigiendo errores que están poniendo en entredicho el talante de algunas propuestas democráticas o progresistas, y las posibilidades de transitar a otras prácticas y modos de vida realmente sostenibles. Sólo posible en tanto rebatamos el negocio que es la guerra y la destrucción que implica el modelo de producción y de consumo actuales. Razón por la que no hay coherencia posible si continúan esquilmando salvajemente nuestros territorios empresas mineras, madereras, la agroindustria de monocultivos, represas, petroleras, reservas especulativas, infraestructuras y otras demarcaciones de la sordidez capitalista.

Algunos lineamientos y manejos están enmarcados en el nuevo constitucionalismo que de los Andes se ha elevado como propuesta al mundo (en la Constitución Política de Ecuador o de Bolivia, así como en el proceso bolivariano de Venezuela), junto a algunos impulsos como auditorias, moratorias, estudios sistémicos, consultas o reformas fragmentadas de intervención socioambiental, cultural y económica, que deben rediscutirse, aplicadas en esos países y otros, y que podrían enlazarse creativa y eficazmente en el concierto regional que representan en potencia UNASUR, CELAC y las naciones del ALBA, que esperamos asuman decididamente en sus sendas de integración los derroteros de contención del cataclismo. Ese freno no es posible a la vez sin políticas transversales de redistribución, de socialización, de democracia auténtica que reasigna como estatales los servicios públicos y que impele internacionalmente para que existan compensaciones, como lo intentó Ecuador, al proponer dejar de percibir ingresos por no explotar reservas petroleras en la amazonia, como instrumento de lucha contra el cambio climático, al conservar zonas vitales y megadiversas del planeta, protegiendo los derechos de los pueblos originarios y de la humanidad en general.

Hay específicas conquistas de poder popular, que están ensayándose en el nivel de las resistencias locales y regionales, de pueblos indígenas, negritudes, campesinas, de economía solidaria y cooperativa, y de la insurgencia armada junto a ellas, así como de otras formas de encriptar o proteger el ecosocialismo que se forja no como opción o alternativa dentro de varias a elegir, sino como único surtidor o gran puerta de salida para intentar parar esta catástrofe.

Hoy, cuando ya está sustentada científicamente, debemos mediante armas suplementarias, forzar como cuestión de vida al reconocimiento inexorable de que hemos llegado al límite y que esa tragedia planetaria sí es superable, teniéndose que admitir sin dilación o postergación el agotamiento del mundo físico o material y la debacle de los supuestos valores éticos, políticos y espirituales de una civilización que apostó por la humanización del capital y que fracasó. Ya no hay lugar para el engaño y por eso sus faenas se abren paso desesperadamente intentando sembrar desesperanza al tiempo que imbecilidad. Ni el uso masivo del internet nos salva, ni en la ciudad ni en la selva; si lo que está en la pantalla es un reflejo de seres trastornados o relaciones transfiguradas por la descomposición capitalista, ya indisoluble de viciosas expresiones con las que en sus peceras se nos ofrece basura e irreflexión para organizarnos la vida, mientras la acaba en esos acuarios ya turbios, ahogados en sedimentos insoportables.

Como ELN resistimos a esa lógica debatiendo sobre esa realidad, exigiendo la efectiva democratización para construir soluciones, que es de lo que debe tratar un proceso de paz, para proponer el cuidado integral de la vida. Estamos en los caminos de una larga lucha para destapar ante los ojos de nuestro pueblo y del mundo la irracionalidad de un modelo de exterminio. Preparamos acá y ahora el futuro, con nuestra palabra y nuestras fuerzas, hacia una civilización, de humanidad solidaria, conscientes de nuestra condición de pasajeros y habitantes.



Paula Elena Velasco

Desarrollo sostenible y economía verde:
Dos caballos de Troya del nuevo ciclo de desposesion capitalista

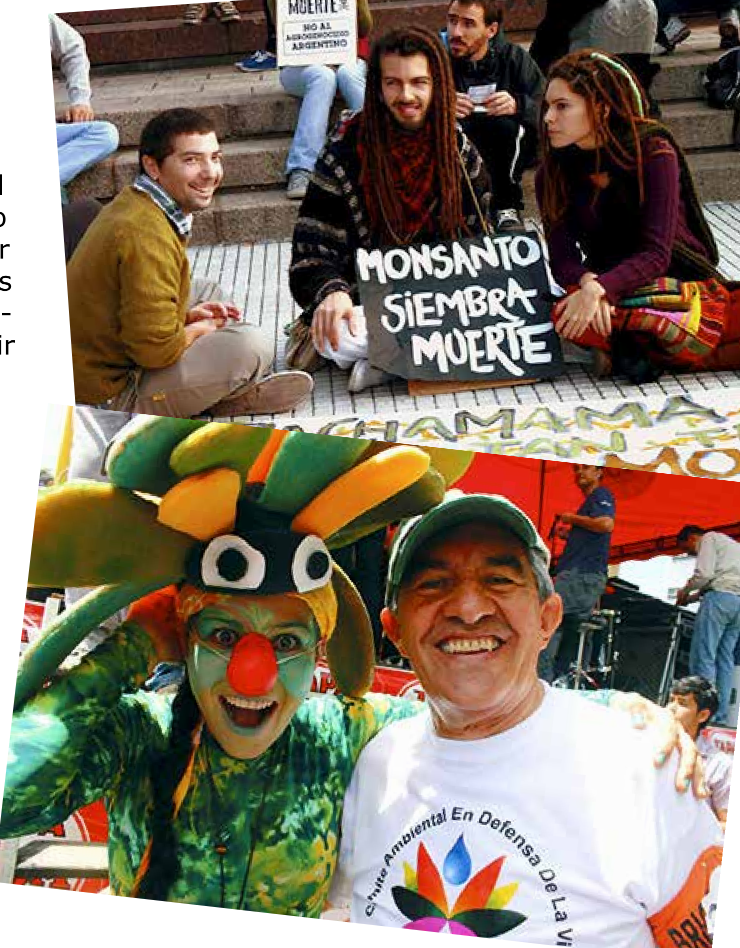


De las grandes contradicciones generadas por el desarrollo y expansión del sistema capitalista mundial es la creada entre la humanidad y la naturaleza. La expansión vertiginosa de la modernidad industrial y pos-industrial capitalista en el mundo han vuelto absolutamente irreconciliables el desarrollo moderno de las sociedades y la supervivencia de la Madre Tierra.

No obstante, no cesan los esfuerzos por hacer creer a los pueblos del mundo que ajustándole unas tuercas al sistema capitalista, limándole sus aristas más filosas, esas contradicciones pueden ser resueltas. El mensaje es que no hay que alarmarse por el calentamiento global, ni por la creciente escasez de agua limpia, ni por la desaparición de las especias del reino animal. Gobiernos y medios de comunicación repiten ad nausean que no hay que caer en los extremismos de quienes dicen que el mundo no puede seguir viviendo de los combustibles fósiles, o que debemos a cambiar radicalmente nuestra forma de vida, descartando la sociedad de consumo masivo como utopía.

La crisis ecológica y Los límites del crecimiento

Las alarmas han estado sonando desde los años 1970, cuando el Club de Roma (tanque pensante de científicos renombrados fundado en roma en 1968) publicó en 1971 (dos años antes de la crisis mundial del petróleo) un informe titulado Los Límites del Crecimiento, donde concluyó que: "si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años."



De acuerdo al informe del Club de Roma, el peso de la responsabilidad mundial de la catástrofe ecológica recaía sobre los hombros de los países industrializados y su afán de crecer, consumir y acumular indefinidamente. El llamado era que se reconsiderara radicalmente el modelo de desarrollo que servía de motor de los países del Primer Mundo, y que de manera desesperada querían emular los países pobres. El llamado era a frenar los niveles de crecimiento económico, industrial y poblacional y construir una alternativa al modelo consumista depredador que suponía el sistema industrial y comercial de los países ricos. Esa alternativa fue bautizada como ecodesarrollo, término asumido por las Naciones Unidas de manera oficial en la Declaración de Estocolmo de 1972, que regiría las políticas de los países ricos en una nueva dirección.

Naturalmente, las conclusiones de este informe incomodaron a las potencias capitalistas de la época y a las grandes empresas, que a inicios de la década de los 1970s, intensificaban paulatinamente su transnacionalización y de expansión mundial. De tal magnitud fue la protesta anti-ecológica que el entonces secretario de Estado de los Estados Unidos Henri Kissinger envió un comunicado a la comisión de las Naciones Unidas, vetando definitivamente la utilización del concepto de ecodesarrollo en los espacios internacionales.

La crisis estructural en la que se encontraba el capitalismo mundial a inicio de los años setenta, antes de obligar a los países de la metrópolis a reconsiderar su modelo de desarrollo, los impulsó a intensificar su proceso de explotación con el fin de recuperar las ganancias perdidas a causa de la recesión. Antes que detenerse, el proceso de acumulación capitalista global se profundizó.

Las Naciones Unidas se vieron obligadas a desechar la propuesta del ecodesarrollo y buscar una nueva que no incomodara a las empresas capitalistas y a los gobiernos de los países ricos, que eliminara el estigma que el crecimiento económico y sociedad de consumo habían adquirido en los 1970.

En 1987, justo cuando el planeta vivía el arranque global del neoliberalismo, surge un nuevo Informe Especial de las Naciones Unidas sobre medio ambiente titulado Nuestro Futuro Común (también conocido como "El Informe Bruntland), en el cual por primera vez apareció el término desarrollo sostenible.

El informe Nuestro Futuro Común invirtió la lógica del informe del Club de Roma de 1971 y de la Declaración de Estocolmo de 1972: la causa de la crisis ecológica ya no se hallaba en el modelo despilfarrador y consumista de los países ricos; ahora la responsabilidad del problema se trasladaba principalmente a los países pobres.

La tesis que justificaba este vuelco era la siguiente: la falta de riqueza imposibilita el desarrollo de una conciencia ecologista en los países pobres (como que supuestamente existe en los países desarrollados). Por tanto, la falta de crecimiento no permite la obtención de la riqueza necesaria para la inversión en tecnologías limpias ni el desarrollo de las llamadas políticas "verdes". En conclusión, para salvar al medio ambiente, se necesita más (y no menos) crecimiento económico. Ello implicaba relanzar el crecimiento en todo el planeta, mediante mayor inversión de capital nacional y extranjero. Lo que en 1971 fue identificado como el problema, en 1987 fue identificado como la solución.

La definición de desarrollo sostenible, que se convirtió en la mantra oficial de los gobiernos y de las empresas, es: "el que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones." Como en el sistema capitalista las necesidades se satisfacen mediante el consumo, el llamado del Informe Bruntland se traduce en: "consumir hoy de tal forma que se pueda seguir consumiendo mañana."

Lo que fue la Declaración de Estocolmo de 1972 para el informe sobre los Límites del Crecimiento de 1971, lo sería la Cumbre de la Tierra de Rio de Janeiro de 1992 para el informe de Nuestro Futuro Común. La Cumbre de Rio ratificó las conclusiones del Informe Bruntland, con la consigna de revivir el crecimiento de los países pobres en un 5-6% anual, convirtiéndolas en política oficial de la ONU. La Cumbre de Rio sentenció la necesidad de "un sistema internacional favorable y abierto que lleve al crecimiento económico y el desarrollo sostenible de todos los países."

El "crecimiento sostenido" fue rebautizado como "desarrollo sostenible" y todos los conflictos y contradicciones estructurales identificadas en la década de los 1970 fueron hábilmente invisibilizadas. El modelo de desarrollo capitalista y la naturaleza pasaron de ser contradictores intrínsecos a amigos íntimos, que coexistían en una relación simbiótica de beneficio mutuo. Fue así como "desarrollo sostenible" se convirtió en un pivote vital del lenguaje del discurso político oficial, hasta llegar a formar parte del marketing empresarial a nivel mundial.

Desarrollo sostenible gozó de una eficacia ideológica tremenda ya que sirvió de legitimador del capitalismo neoliberal – cuyo lema era dejar que el capital privado crezca a toda costa – y que estaba en pleno apogeo durante toda la década de los 1990.

Entra la economía verde

En 2011 el Programa de las Naciones para el Medio Ambiente (PNUMA) produjo un documento de 600 páginas titulado: Hacia una economía verde: Guía para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza - Síntesis para los encargados de la formulación de políticas. De la misma forma en que el Informe Bruntland posicionó el desarrollo sostenible en el léxico oficial de las instituciones mundiales, los gobiernos y las empresas, el informe del PNUMA lo hizo con la economía verde.

Este concepto, al igual que su antecesor, tiene el propósito de convencernos de que no hay contradicción inherente entre el modelo económico y de desarrollo vigentes y el bienestar de la Madre Tierra. De hecho, el informe va tan lejos que advierte sobre los peligros de caer en la trampa del "mito que afirma que la sostenibilidad ambiental sólo puede ser obtenida a costa del progreso económico." Continua insistiendo en que "hoy en día existen pruebas sustanciales de que el enverdecimiento de las economías no obstaculiza la creación de riqueza…" La tesis de la economía verde reclama en que no solamente no existe una disyuntiva entre progreso económico y sostenibilidad ambiental, sino que la forma de salvar al planeta es "relanzando la economía global con tasas de crecimiento muy superiores a las que serían posibles con el modelo actual."

Fieles al dogma neoliberal, el PNUMA sugiere, insiste en que la mercantilización de la naturaleza, mediante pagos de servicios ambiental o bonos de carbono para quienes preservan la biomasa, lo "verde" se vuelve rentable y por lo tanto, valdrá la pena salvar a la Madre Tierra.

Para el PNUMA, la esencia de las diversas crisis que plagan hoy a la humanidad (ambiental, alimentaria, energética, económica) es "la asignación evidentemente incorrecta del capital." Por tanto, será mediante el mercado que se orientará la inversión y el desarrollo tecnológico en la dirección de la economía verde. La convocatoria es para que los grandes capitales inviertan más en energías renovables, eficiencia energética, transporte público, agricultura sostenible, protección de los ecosistemas y en la diversidad biológica, la conservación del suelo y el agua. Creando nuevos nichos altamente rentables de inversión para el capital global, se sale de crisis actual, aumentando la tasa de ganancias, generando mayor crecimiento económico. Los ricos se vuelven más ricos y se salva el planeta en el camino.

Al igual que sus antecesores, el informe del PNUMA, Hacia una economía verde, sería lanzado al mundo y ratificado en una gran conferencia mundial. Fue así como en junio 2012, en conmemoración de los 20 años de la primera Cumbre de la Tierra (1992), Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, mejor conocida como Río+20. La economía verde colocaba la temática de la economía verde como uno de los aspectos centrales. Presentes estuvieron gobiernos y las grandes empresas.

Rio+20 fue el foro donde se ratificó la tesis capitalista, esta vez coloreada de verde. Este foro, como todos, no era un deliberativo, pues se llegó con las decisiones esenciales – acordadas previamente entre los gobiernos, las instituciones multilaterales (ONU, Banco Mundial, FMI, OMC) y las trasnacionales - ya tomadas. Los foros sirven de espacio de exhibición pública y de ofensiva mediática con el fin de crear un consenso social en torno a su propuesta.

La lucha por la biomasa

El concepto de biomasa tiene dos referencias. En primera instancia, a la cantidad de peso que contenga una materia viviente que puede ser, plantas, animales, bacterias, hongos y otros, que se localizan en un área determinada. En segundo lugar, se concibe como todo material biológico de carácter no fósil que bien puede servir de materia prima para la industria que trabaja productos de base biológica.

Lo más destacado de lo anterior, es la visión de concebir la naturaleza como una mercancía, aún antes de que ella haya ingresado al mercado. En otras palabras, todo lo viviente es potencialmente sujeto de comercio.

Nuestra América en el ojo del huracán

Centenares de transnacionales vienen comprando tierras en Nuestra América – junto con África - por el inmenso valor que le aporta la enorme biodiversidad que poseen, tierras que son valorizadas aun antes de que sean colocadas en las bolsas de valores.

Este fenómeno ha desatado una feroz competencia mundial entre las transnacionales – con inversiones que superan los billones (millones de millones) de dólares en los últimos años, donde juegan las más grandes empresas globales de energía, de la industria farmacéutica y de las petroquímicas.

En Nuestra América y África se encuentra la mayor cantidad de biomasa terrestre y acuática. México junto a Colombia y Brasil, están entre los cincos primeros países del mundo con mayor biodiversidad. Se estima que entre 80 y 100 millones de hectáreas de tierras de estos dos continentes han sido adquiridas por los inversionistas, de las cuales, dos terceras partes han sido en África Subsahariana.

El acaparamiento de la tierra se ha convertido en uno de los más rentables negocios del mundo. En Colombia se simboliza esta tendencia en las 10 millones de hectáreas arrancadas de las manos a los campesinos, indígenas, negros, anegadas en sangre por el despiadado terrorismo estatal y paramilitar.

Dentro de la categoría de biomasa está contemplada toda forma de cultivo – agrocombustibles incluidos - y para ello se facilitan créditos de las instituciones financieras internacionales, como en Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El resultado ha sido una ofensiva global por la siembra de agrocombustibles. Solamente en caso colombiano, se estima que para el año 2030, se pasará de 14 millones de hectáreas de tierras utilizadas a la producción de estos cultivos a una cantidad superior de 50 millones de hectáreas.

Casi todos los gobiernos de Nuestra América, de la mano de las grandes transnacionales de la energía y de los alimentos, han logrado mapear parte del territorio y tener un conocimiento básico de la riqueza potencial y real que poseemos. Tal información reposa en los grandes bancos de datos de las transnacionales y sirve para actuar en la bolsa de valores.

El desafío

Queda claro que el objetivo de la economía verde es la recuperación del sistema capitalista mediante una cada vez mayor mercantilización de la naturaleza. Al convertirla en un polo de atracción para los capitales de inversión, crea valores especulativos sobre las tierras, los territorios, la biomasa, el agua y el subsuelo. Lo que históricamente han sido los bienes comunes. La carrera por acumular y acaparar los bienes comunes – la acumulación por desposesión - presiona a los habitantes para que desocupen los territorios y cedan su control sobre los bienes comunes. Esta dinámica caracteriza la ofensiva actual del capitalismo del siglo XXI.

De tal manera que para los revolucionarios, los movimientos políticos y sociales de Nuestra América y del mundo tenemos el reto de enfrentar la agenda de la economía verde, que se contrapone a la consigna que venimos agitando: por la defensa del territorio, de la Madre Tierra y por una vida digna para los pueblos.

Las grandes movilizaciones y paros desatados por los pueblos a lo largo y ancho de Nuestra América en defensa del agua, en contra de la minería a cielo abierto, por la no utilización de mercurio y otras sustancias químicas en la producción industrial, la defensa de los páramos y otras reivindicaciones, son testimonios de este renacer de la lucha climática y por la vida.

Es preciso arreciar la resistencia social y popular, en Nuestra América y en todo el mundo, en contra de esta nueva acumulación, en contra de la creciente mercantilización de la vida, del sometimiento al mercado de todos los ecosistemas, del acaparamiento de la tierra y el agua.


Colombia
Rebelde

Del Extractivismo a los retos de la Transformacion en Nuestra America



La Tierra no se vende, se defiende
Consigna popular

Para nadie es un secreto que en medio de la etapa actual de la globalización surge la disputa de los dos modelos civilizatorios tras el agotamiento y declive de la hegemonía imperial norteamericana. Los nuevos debates, alternativas y luchas por un nuevo mundo donde el equilibrio entre el hombre y la naturaleza ya deje de ser un anhelo utópico y se reafirme como la necesidad histórica de nuestros pueblos.

El nuevo momento histórico de América Latina y el Caribe ha trazado nuevos paradigmas civilizatorios que han dejado atrás las anteriores discusiones, debates y contradicciones que dividieron a la izquierda en torno a los modelos de Socialismo y las vías para su realización.

Está claro que existe un modelo global de capitalismo desde hace tiempo hegemónico y dominado por el capital financiero y basado en la concentración de este. Pero ese modelo ha sufrido distintas crisis estructurales desde la década de los 1970, y muestra cada vez mayor agotamiento. Es allí donde surge el extractivismo como mecanismo del sistema para resolver la profunda crisis en la que se encuentra y acelerar el despojo y explotación de los recursos naturales hoy patrimonio de futuro de nuestros pueblos. Las economías se reprimarizan a causa de la alza en los precios de los commodities, generando nuevas presiones sobre los territorios estratégicos, provocando nuevos ciclos de conflictos sociales y ambientales.

Resulta evidente que si el sistema está en crisis por ende su modelo de desarrollo también lo está. Y es allí donde los pueblos como sujetos de transformación tienen la palabra y las alternativas como consecuencia de sus luchas y resistencias.

El Extractivismo en la disputa global

El arquetipo de desarrollo impuesto en Nuestra América por los poderes coloniales y neocoloniales, redujo al continente a exportador de materias primas e importador de bienes manufacturados, lo que se ha denominado como "la división internacional del trabajo." Después de un breve intento desarrollista que duró de los 1940 hasta los 1970, basado en la industrialización programada por parte del estado, y la sustitución de importaciones, Nuestra América pareciera ha sido relegada nuevamente a su histórico papel de proveedor de recursos primarios y economías de exportación.

El extractivismo es frecuentemente asociado con la explotación minero-energética que tiene una larga historia en nuestro continente, pero también incluye el regreso a la economía de commodities (materias primas a granel que son cotizadas en las bolsas de futuros, como por ejemplo, soja, celulosa, carne vacuna). Lo que significa en esta coyuntura actual es una mayor mercantilización de la tierra y de los territorios estratégicos y una superexplotación de los ecosistemas poniendo en riesgo la supervivencia de la especie humana en el planeta.

En gran medida América Latina se salvó de lo peor de la crisis estructural que azotó al capitalismo mundial desde finales de 2007 e inicios de 2008 gracias, en gran medida, a su dependencia en la exportación de bienes primarios, en particular de minerales y de petróleo y gas, que han garantizado altos indicadores de crecimiento económico. La "suerte" de Nuestra América es también su maldición: almacenar tanta riqueza natural acelera su destrucción, ya que muchos gobiernos, tanto progresistas como de derecha, han trazado estrategias de desarrollo económico casi exclusivamente sustentadas en la extracción de recursos naturales.

La complejidad del tema en la actualidad propone un debate donde se podrían examinar diversos estilos de extractivismo aplicados por algunos gobiernos progresistas e incluso dentro de éste surge una expresión que destaca el neo-extractivismo progresista ya que se observan algunas diferencias en algunos casos sustanciales. Lo que resulta inocultable es que bajo esta práctica neo-extractivista se mantiene un estilo de desarrollo basado en la apropiación y mercantilización de la naturaleza, defendiendo una matriz productiva escasamente diversificada y muy dependiente de la inserción al mercado internacional y el flujo de capital.

Sin embargo es necesario diferenciar la práctica de los gobiernos conservadores o de derecha contra los gobiernos progresistas que vienen jalonando una nueva forma de hacer política en el actual contexto latinoamericano. Las realidades de nuestros pueblos requieren superar los viejos paradigmas de desarrollo que incluso cuestionen la visión reduccionista que iguala el crecimiento económico con el desarrollo.

La tendencia extractivista en curso forma parte de la disputa global y no solo responde al rol asignado desde la división internacional del trabajo, sino a la demanda mundial de materiales y energía debido al crecimiento poblacional y de los patrones de consumo y a la primacía de economías emergentes de China, Rusia, India, Brasil y Sudáfrica. El surgimiento de los BRICS, como una capitalismo multilateral que desafía a la hegemonía del capitalismo de Estado Unidos, ubica el extractivismo en el centro de una nueva disputa geopolítica mundial, alimentada por una carrera frenética por el acceso y control de los recursos estratégicos del planeta.





Los Impactos en Nuestra América

Enfrentar a las trasnacionales no es otra cosa que enfrentar a las expresiones contemporáneas del capitalismo tal como lo describiera Marx en el siglo XIX. El sistema global del capitalismo está constituido por burguesías transnacionalizadas que actúan en las esferas de la producción, circulación de mercancías, la economía de servicios, y la especulación financiera. Es esta burguesía transnacional, necesitada de recuperar las ganancias perdidas por causa de la crisis capitalista, que impulsa el extractivismo y la reprimarización de las economías periféricas.

En la actualidad existen cerca de 200 conflictos minero-energéticos en América Latina que involucran a unas 250 comunidades afectadas a lo largo de toda la región. La desterritorialización, las consecuencias socio-ambientales, el despojo y el desplazamiento forzado han aumentado en todos los niveles poniendo en gran riesgo los derechos ambientales y colectivos de las comunidades.

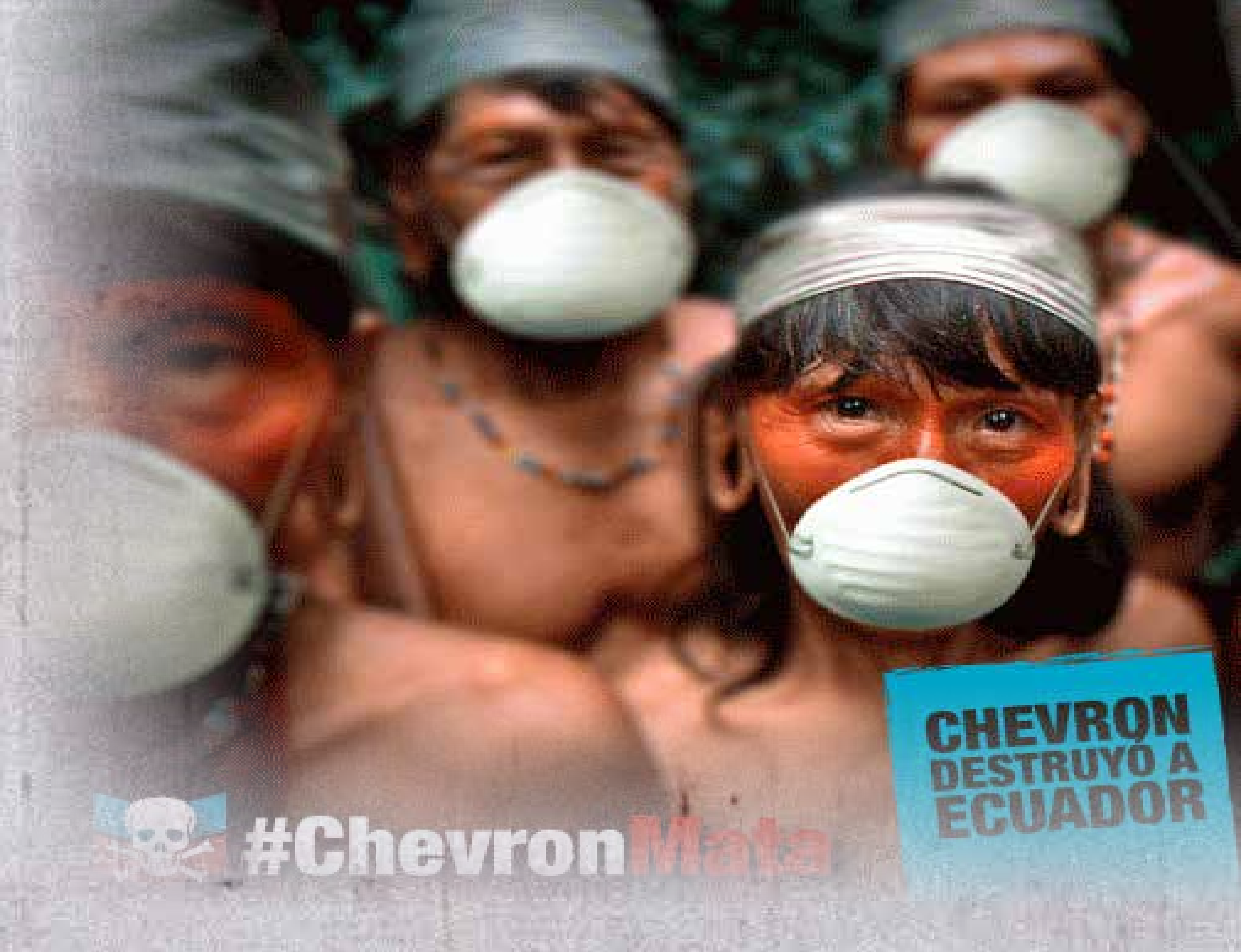
Así mismo la conflictividad ocasionada por las corporaciones del extractivismo ha provocado la judicialización y criminalización de las luchas socio-ambientales y la violación de los derechos colectivos por cuanto no se han generado consultas previas con las comuni- dades involucradas, violando los dispositivos institucionales a nivel internacional, como por ejemplo el Convenio 169 de la OIT.

La macabra combinación de despojo económico y destrucción ambiental convierte a la mega-minería en una suerte de figura extrema de un extractivismo que convierten los territorios en ejes de un nuevo ciclo de confrontación de clase.

Es más, incluso en lugares donde la mega-minería fue rechazada y la actividad no logró instalarse, tal como sucedió en Cotacachi Ecuador (1995 y 2006), o en Rioja Argentina (2007 y 2012), se produjo la reactivación de estos conflictos tras el arribo de nuevas empresas que reemplazaran a las anteriores.

En consecuencia, gracias a la estrecha alianza entre gobiernos y grandes empresas, y por encima de la orientación político-ideológica de los gobiernos, el actual escenario de conflictos ilustra el modo cómo el extractivismo puede obstaculizar el avance de los proyectos progresistas latinoamericanos, subvirtiendo el espíritu democrático renovador, dado que los proyectos avanzan sin el consenso de las comunidades y la ciudadanía, generando todo tipo de conflictos sociales, divisiones en la sociedad, y una espiral de criminalización y represión de las resistencias que sin duda abre un nuevo y peligroso capítulo de violación de los derechos humanos.

Las luchas continentales contra el flagelo del extractivismo crecen y se multiplican proponiendo escenarios que planteen la redefinición del modelo de desarrollo y democrático. En aquellos países y territorios con una larga tradición de minería a gran escala, significa replantearse la matriz productiva y un modelo económico que no entre en contradicción con el contenido democrático de los proyectos progresistas latinoamericanos.



El Caso Colombiano

El caso colombiano es posiblemente el más grave de todo el continente nuestramericano, ya que la imposición del modelo extractivista de desarrollo se produce en medio de un conflicto social y armado que ya bordea los 50 años y en cuyos orígenes se encuentran profundas raíces sociales, económicas, políticas y geoestratégicas.

El gobierno colombiano, al refrendar el Plan Nacional para el Desarrollo Minero (UPME 2006), redujo "el problema minero-energético" a la siguiente apreciación: "la única problemática ambiental que posee el país relacionada con la minería se da por el trabajo minero ilegal." El gran capital transnacional es exonerado mientras el pequeño minero de subsistencia es satanizado como el responsable de todos los conflictos minero-energéticos del país.

La visión 2019 del gobierno de Santos que propone a Colombia como el País Minero, pretende una planeación en el largo plazo, pero sin articular las políticas sectoriales mineras con las de los otros sectores de la economía ni con los compromisos internacionales relacionados con la protección ambiental y de minorías étnicas ni con la agenda global del cambio climático.

Dentro de la "visión a futuro de la actividad minera" se pretende que "para el año 2019 la industria minera colombiana será una de las más importantes de Latinoamérica, habrá ampliado significativamente su participación en la economía nacional" y "aumentará las exportaciones de carbón a 100 millones ton/año (duplicar), las exportaciones de oro 4 veces la producción actual e incrementará la exploración geológica básica del territorio nacional."

El papel del Estado colombiano frente a la minería se resume en tres grandes funciones: 1) facilitar la actividad minera, 2) promover el desarrollo sostenible en la minería, y 3) fiscalizar el aprovechamiento minero.

El auge del extractivismo en Colombia ha estado acompañado de la militarización donde la locomotora minero-energética opera creando batallones para la protección de la inversión y la explotación extranjera con un ejército que se fortifica como el segundo más numeroso de latinoamericana y con casi 25 años de una macabra acción comparada con las dictaduras militares del cono sur de las décadas de los 70 y 80 en número de víctimas y violaciones a los derechos humanos.

Grandes consecuencias y deterioros sociombientales ha dejado la explotación del carbón, el petróleo y el oro, sin dejar de mencionar los agro-combustibles (caña de azúcar, palma africana, soya) que ocupan un renglón importante en todo este conflicto, quizá uno de los más complejos del continente. Se han expuesto nuestros ecosistemas a los contaminantes químicos liberados, adicionados y usados fijando una gran huella hídrica contaminante en los páramos, montañas y sabanas del país. La desmesurada entrega de títulos mineros que se ha hecho en años anteriores están activando un nuevo detonante: los campesinos, indígenas y afro descendientes en medio de ese conflicto y una gran cantidad de tierra apta para la explotación agrícola y ganadera destruida. Se estima que los títulos mineros otorgados por el gobierno le quitarían el 53% de la tierra al agro y a la ganadería. Se trata de un modelo de desarrollo que ha llevado a Colombia a tener de la peor situación de concentración de tierras en el mundo.

De todas las violaciones a los derechos humanos a causa del conflicto social y armado, se estima que un 70% están relacionados con despojo de tierras con intereses geoestratégicos y de expansión de intereses minero-energéticos.

En consecuencia, el extractivismo como política de estado se ha convertido en un letal combustible para la prolongación del conflicto social y armado que vive Colombia y que en amenaza con extenderse a los demás países de la región.

Resistencias y Alternativas

Muchos actores se enfrentan al modelo de desarrollo extractivista, entre los que se encuentran los trabajadores del sector minero y energético, los campesinos, indígenas, afro descendientes y ambientalistas. Frecuentemente las luchas son dispersas y aisladas, pero a veces logran una gran unidad de principio y de acción, como sucedió con la reciente Cumbre Agraria, Étnica y Popular de Colombia de marzo 2014 y el gran paro agrario se empezó a tomar fuerza desde los primeros días de mayo.

No obstante, son muchos los retos que el campo popular de Nuestra América enfrenta si se espera detener a las locomotoras extractivistas que amenazan el futuro de la vida en el planeta:



- La necesidad de una articulación continental de las luchas anti-extractivistas, que se vea reflejada en una unidad en la acción de la denuncia y en las movilizaciones de masas en defensa de las comunidades, contra el despojo y el desplazamiento, y de forma coordinada a nivel continental.
- Crear, desde ahora, en los territorios bajo influencia de los movimientos sociales nuestramericanos, los embriones de las alternativas al modo capitalista de producir y distribuir, de tal manera que se vayan desmercantilizando las relaciones sociales y con la Madre Tierra.
- Rescatar el pasado como forma de futuro, respetuoso con la diversidad del continente y que se concrete en el Socialismo del Buen vivir como modelo de sociedad distinta a la impuesta por occidente.
- Luchar por la transformación cultural y la descolonización de la conciencia y del pensamiento, que nos permitan imaginar futuros distintos a lo que impone el modelo de desarrollo capitalista.
- Proponer un modelo de reforma agraria integral que distribuya la propiedad de la tierra, sobre la base de una política de soberanía alimentaria y de permanencia del campesino en el campo.
- Refrendar el papel de la UNASUR como parte de una estrategia integral para la defensa de la vida, la paz y el desarrollo de la región.

¡Las luchas de los pueblos abrirán los caminos hacia la transformación histórica de Nuestra América!



Más allá del estado:

Hacia una nueva territorialidad comunal



Ir más allá del desarrollo significa, necesariamente, ir más allá del capital, dado que todo modelo de desarrollo existente, tenga los apellidos que tenga (sean desarrollo económico, desarrollo sostenible, desarrollo humano, etc.) es hijo del sistema capitalista de producción, distribución y de valores culturales ("progreso", "desarrollismo", "sociedad de consumo masivo", "productivismo", etc.), por tanto, portador de todas las desdichadas consecuencias que ello ha significado para la humanidad y el planeta a lo largo de los siglos.

El capitalismo, al decir de Mészáros, se ha reproducido como un metabolismo social que ordena territorios, culturas y dinámicas sociales y políticas de acuerdo a la necesidad de extraer cada más plusvalor (plustrabajo):

"Así, el capital, como sistema de control metabólico social, se convierte en la maquinaria de extracción de plustrabajo más eficiente y flexible de todas,…"

Fue así como el capitalismo se constituyó en un verdadero "sistema global, demoliendo todos los obstáculos que se presenten a su paso", de acuerdo a Mészáros.

Ahora bien, para ir más allá del capital, hay que aspirar también a ir más allá del Estado moderno dado que, de acuerdo al intelectual húngaro, "la llegada del capital al predominio en el ámbito de la producción material y el desarrollo de las prácticas políticas totalizadoras en la forma del estado moderno van de la mano."

Estado y capitalismo: de la mano

El Estado moderno surge como una necesidad sine qua non para garantizar la reproducción del metabolismo social del sistema capitalista dado que se requería un ordenamiento social y territorial que superara las limitaciones que representaba el feudalismo para la reproducción ampliada del capital.



El Estado-nación moderno surgió en el siglo XV, respondiendo a las necesidades de unidad territorial, económica y política que demandaba la emergente burguesía comercial, tan necesarias para la consolidación y expansión del capitalismo naciente. Para lograr esa unidad, era preciso superar las particularidades del feudalismo: sus divisiones territoriales, sus ejércitos particulares, sus sistemas tributarios fragmentados y sus disputas de poder inter-feudales. El Estado-nación moderno, pasando por las monarquías absolutistas, logró centralizar el poder económico y político, subordinando la estructura de poder feudal a una autoridad centralizada. La superación de las atribuciones de los señores feudales permitió la unificación del territorio y de la moneda, la creación de un único ejército profesionalizado y la paulatina imposición de una cultura, un idioma y, finalmente, una "identidad nacional". De esa forma se logró la creación del mercando interno capaz de absorber el creciente acumulado de mercancías que la burguesía fabril empezaba a producir.

En la medida en que la dinámica de expansión y acumulación del capital cambiaba y evolucionaba, también lo hacía el Estado, dado que éste funge como regulador social ante las exigencias de la burguesía. Así el Estado-moderno ha tenido varios rostros, desde la monarquía absolutista, al estado liberal del siglo XIX, los fascismos europeos de la primeras décadas del siglo XX, al Estado benefactor (desarrollista) de la segunda mitad del siglo XX y hasta el estado neoliberal que conocemos actualmente.

Ante cada fase y modelo de acumulación capitalista, el Estado nación ha modificado de una manera u otra sus funciones y su modus operandi, sin perder jamás su tareas más elementales, a decir, ser un aparato de control social de la clase dominante y un facilitador del proceso de acumulación capitalista. Como anunciaron Marx y Engels en el Manifiesto Comunista: "El Estado es un órgano de dominación de clases, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del orden que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando la lucha de clases."

El Estado regula y neutraliza los antagonismos sociales y políticos que irremediablemente produce toda sociedad capitalista y, como tal, se vuelve indispensable para sostener el metabolismo del capital.

Capital, destrucción y re-territorialización

El paso del modo feudalista de producción – sustentado en sociedades rurales con una primacía en el valor de la tierra – al modo capitalista de producción – sustentado en sociedades urbanas con una primacía de la mercancía y el dinero – significó una paulatina desterritorialización y posterior reordenamiento territorial del paisaje de la Europa occidental del siglo XV.

Por territorio comprendemos algo que trasciende los límites físicos y geográficos de la tierra; lo comprendemos como la suma de tierra y comunidad, el resultado de las transformaciones que les implica las comunidades humanas que lo habitan. El territorio encierra la práctica cultural, los valores compartidos, la simbología y la espiritualidad.

El Comandante Hugo Chávez caracterizó a la territorialidad de la siguiente forma: "La geografía es muchos más que las montañas, que los ríos. La geografía somos nosotros, incidimos sobre ella y ella incide sobre nosotros: tiene un peso muy grande en las relaciones económicas y políticas."

La expansión del metabolismo social del sistema capitalista desencadena un proceso de colonización permanente de lo que Orlando Fals Borda llamó el "espacio-tiempo" de los pueblos, en el sentido en que reordena no solamente su geografía territorial, sino las prácticas productivas, culturales y espirituales con el fin de volverlas funcionales para la explotación y la generación del plustrabajo, mediante la producción y consumo de un sinfín de mercancías. En términos gramscianos, logra su hegemonía mediante la imposición de lógicas, imaginarios y sentidos comunes. Manufactura un consenso mediante el cual las sociedades ven al orden impuesto por el capitalismo como un "orden natural" de las cosas.

En el caso del asalto colonizador al que fueron sometidos los pueblos originarios de Nuestra América significó que el ciclo de destrucción-reconstrucción de los territorios fue mucho más acelerado y violento que lo experimentado en la Europa del siglo XV y XVI, debido a que se realizó a través de guerras de exterminio y genocidio. Pueblos y culturas enteras fueron arrasadas con el fin de someter los territorios a la lógica del naciente mercado mundial capitalista, que también creció gracias al secuestro, esclavización y trata de millones de africanos. Formas comunales, comunitarias y colectivas de producción, formas de gobierno y democracias originarias y cosmovisiones fueron violentadas y sometidas con el fin de imponer el orden colonial que posibilitara la succión de riqueza hacia la metrópolis colonial.

Como antídoto al subdesarrollo al que la expansión mundial capitalista ha condenado al Tercer Mundo, el mismo sistema global ofrece los mitos de la "modernización", "progreso" y el "desarrollo", bajo la premisa falsa de que la sociedad de consumo masivo de las naciones industrializadas del Primer Mundo, es alcanzable por las naciones pobres del planeta, cuando en realidad su empobrecimiento es lo que sostiene los elevados niveles de vida y consumo del mundo industrializado. Podríamos decir que la hegemonía del sistema capitalista reposa en gran medida en su capacidad para imponer la forma de vida norteamericana (American way of life) como una utopía permanente e inalcanzable para los pobres de la tierra. Esta es la esencia de su guerra cultural y su hegemonía.

En la actualidad, ahora que el capitalismo vive su fase extractivista y re-primarizadora, intentando superar su más reciente crisis estructural, enfila sus baterías contra los territorios estratégicos, sus recursos vitales y la Madre Tierra en general, lo que David Harvey ha bautizado como "acumulación por desposesión", una suerte de acumulación originaria adaptada a las condiciones del siglo XXI. En consecuencia, el Estado moderno ha tenido que ajustar sus funciones e institucionalidad para facilitar el acceso a los territorios codiciados por el capital transnacional. De esa forma el capitalismo, como metabolismo social en recomposición, impulsa un reordenamiento territorial a escala global; una vasta ofensiva contra los pueblos y las comunidades que habitan los territorios estratégicos, imponiéndole a la tierra un ciclo permanente de destrucción, despojo, reconstrucción y reordenamiento.

Estado, capital y poder

El Estado moderno es una entidad vital para la reproducción del metabolismo social del capital, y la permanente colonización del "espacio-tiempo". El capitalismo necesita un sistema de orden y control en el sentido de un sistema de mando jerárquico, de un entramado específico de relaciones de poder, de mando-obediencia, que funcionan de arriba hacia abajo. El Estado moderno es el instrumento predilecto que se lo garantiza.

Esa lógica de dominación política y control social lo ha garantizado el Estado en sus distintas expresiones históricas, desde las más autoritarias (dictaduras, fascismo), hasta las más liberales (democracia representativa). La modalidad del Estado empleado en un determinado momento histórico depende del grado de control social y dominación que se requiere para mantener la dominación de clase. En la medida que se agudizan las contradicciones y confrontación de clase, el Estado asume modalidades más autoritarias de orden y control social. Vacila siempre entre dominación (coerción) y la hegemonía (consenso).

Cualquiera que sea la modalidad de estado, el poder político siempre está en manos de una minoría poseedora del poder económico para ser ejercida sobre una mayoría desposeída del mismo. La institucionalidad, la legalidad y el sistema de democracia burguesa no solamente sostienen al Estado moderno, sino que se naturalizan en una serie de prácticas políticas y cotidianas que, con el tiempo, se convierten en el sentido común de las sociedades, hasta constituirse en una cultura política generalizada y hegemónica, a tal grado que se nos hace difícil imaginarnos una alterativa viable al sistema actual, porque solo conocemos a éste; nacimos dentro de él, de sus reglas de sus valores. En esas circunstancias, imaginarnos una sociedad "más allá del Estado" se nos hace casi imposible.

Las relaciones inequitativas de poder que caracterizan nuestras sociedades son mantenidas a través de la política, creando una determinada "una geometría del poder" específica, una pirámide donde el poder de las mayorías desposeídas (la base de la pirámide) es apropiado por los de arriba (la vértice de la pirámide). El poder, al igual que el plusvalor, es succionado desde abajo hacia arriba, permitiendo que las decisiones de trascendencia para el destino de las vidas de las mayorías fluyen inversamente, de arriba hacia abajo. La concentración de la riqueza y del poder económico va de la mano con la concentración del poder político, condición indispensable para sostener el metabolismo social del capitalismo. Esa relación de poder es la esencia de la lógica de funcionamiento del Estado moderno.

Fue el Comandante Chávez articuló la idea de la "geometría del poder" con la idea de una nueva territorialidad:

"El cuarto motor del proyecto socialista revolucionario tiene que ver con la nueva geometría del poder. Le geometría mide, sobre todo tres elementos: la distancia, la extensión y el volumen o el contenido. Debemos hacer análisis sobre el territorio, ¡cómo está distribuido el poder político, social, económico y militar y cómo debería estar?".



La tentación del Estado, El capital y sus instituciones

Es por ello que la emancipación de la sociedad del dominio de la parcialidad es imposible si no se supera radicalmente a la política y al estado."
Istvan Mészáros

Incuestionablemente, la impronta progresista de Nuestra América ha desafiado a la hegemonía neoliberal, modificando la correlación de fuerzas a favor de los pueblos. Paulatinamente se ha recuperado la soberanía nacional y popular, donde los gobiernos rechazan el guión establecido por el Banco Mundial y el FMI, estableciendo relaciones de integración y unidad entre nuestros países capaces de desafiar las imposiciones del imperialismo norteamericano.

Se han impulsado políticas de asistencia y mejoría a las condiciones de vida de los más pobres, a quienes poco a poco se dignifican con garantías a los derechos sociales más elementales: educación, vivienda, salud y alimentación. Igualmente, se han ampliado las posibilidades de participación política de las ciudadanías, gracias a las novedosas asambleas constituyentes que surgieron en Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Estos logros son incontrovertibles y ciertamente representan un avance importante para los pueblos de Nuestra América. No obstante, los gobiernos progresistas no han logrado rupturas con la estructura vigente del Estado burgués, su institucionalidad y su "geometría del poder", lo cual permite que las lógicas del capital se reproduzcan en el seno de los proyectos progresistas. No podemos obviar que el Estado forma parte de la geopolítica del capitalismo mundial, es un engrane intrínseco y sin su transformación radical, no será posible



transitar del pos-neoliberalismo hacia el pos-capitalismo, y, por tanto, ir más allá del desarrollo. Caemos, al decir del Ché, en el callejón sin salida de "perseguir la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo."

Los partidos y movimientos políticos que encabezan los proyectos progresistas, si bien tienen estrategias electorales para sostenerse en el gobierno, pero no hay estrategias claras para transformar el Estado y superar al metabolismo social del capitalismo. No parecieran haber estrategias de construcción de nuevas relaciones de poder – los poderes populares y comunitarios – que asuman las tareas de la conducción estratégica de la sociedad. Al decir del viejo Marx, la construcción de nuevos poderes, como lo que se vivió en la Comuna de París (1871), misma que sirvió de inspiración para los soviets de la revolución bolchevique (1905-1917), es lo que permitirá que el Estado "se disuelva en el cuerpo social."

"Comuna o nada..."

"Comuna o nada" fue la consigna que dejó como legado el Comandante Hugo Chávez, a pocos meses de su partida física, en la conocida reunión del 20 de octubre de 2012, titulada "Golpe de Timón". El Comandante Chávez, reunido con el Consejo de Ministros, anunció lo que se ha llamado el Nuevo Ciclo de la Revolución Bolivariana.

La importancia de transitar hacia la democracia socialista, fortalecer el poder comunal, la necesidad de territorializar el socialismo bolivariano (la comuna), modificar la base productiva del país y avanzar en la transferencia de poder al pueblo, fueron los llamados esenciales que hiciera el Comandante Chávez en ese singular conclave.

Uno de los reclamos más sentidos que hizo el líder bolivariano en esa reunión fue que no se estaban construyendo las Comunas, uno de los pilares más vitales del proyecto socialista bolivariano, entendido como un nuevo entramado social, político, económico y territorial.

El Estado Comunal es concebido como la garantía de la superación del viejo Estado burgués, que es paulatinamente sustituido por la estructura de Comunas, Ciudades Comunales, y Federaciones Comunales. El Articulo 4 de la Ley Orgánica de las Comunas define así al Estado Comunal:

"Forma de organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobiernos comunales, con un modelo económico de propiedad social y de



desarrollo endógeno y sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista."

La Comuna a su vez, es la célula elemental del Estado Comunal, tal como se define en el artículo 5 de la Ley Orgánica de las Comunas:

"Es un espacio socialista definido por la integración de comunidades vecinas con una memoria histórica compartida, que se reconocen en el territorio que ocupan, y en las actividades productivas que le sirven de sustento, y sobre el cual ejercen los principios de soberanía y participación protagónica como expresión del Poder Popular…".

Es decir, la Comuna se confronta con tres grandes pilares de toda sociedad capitalista: El Estado, el régimen de poder, y el régimen económico y de propiedad. Además, se propone un nuevo ordenamiento territorial, que eventualmente sustituiría las existentes divisiones político-administrativas (municipales, estatales), basado en los principios de un territorio organizado por "comunidades vecinas con una memoria histórica compartida" y en torno a sus necesidades de una subsistencia sustentable. Inclusive, se concibe que pueden ejercerse "medios alternativos de justicia comunal", en desafío directo al concepto liberal de estado de derecho y de justicia.

La Comuna es mucho más que una entidad geográfica y político-administrativa: es el territorio vivo desde el cual se constituye el nuevo poder de manera permanente. Juan Barreto Cipriani, intelectual y militante bolivariano, manifiesta:

"Si hoy en el proceso bolivariano hablamos de Comuna, lo hacemos evocando luchas y posicionamientos que tienen más que ver con el territorio que con la tierra; más con la movilización que con el asentamiento; más con el intercambio que con el comercio; más con lo común que con lo privado; más de comuneros que de propietarios."

La Comuna es el espacio desde el cual se le hace resistencia a la forma de ordenamiento social, político, económico y territorial que el capitalismo intenta imponer. En las palabras del maestro Fals Borda, desde ahí se reconquista el "tiempo-espacio" de los pueblos.

El Comandante Chávez comprendió que el Estado no tiende a auto-abolirse, sino a autoperpetuarse, a cristalizarse mediante gigantescas burocracias, que se vuelven cada vez más difíciles de desmantelar. Los socialismos contemporáneos del siglo XX, antes de plantear en su diseño la autoabolición del Estado, rápidamente se volvieron estado-céntricos.

Es por eso que la Comuna se incorporó, como un pivote central del programa político de la revolución bolivariana, una estrategia diseñada para devolverle al cuerpo social el poder originario que le fue usurpado por el Estado burgués y generar una ruptura con el metabolismo social del capitalismo.

Ir más allá del desarrollo es ir más allá del capital, e ir más allá del capital no se puede logra sin ir más allá del Estado.

Comuna o nada…

M. Rubio

PAZ de baja intensidad



"Cuanto más el objetivo de la guerra coincide con lo de la política y más puramente militar y menos política parece ser la guerra"

Karl Von Clausewitz (De la Guerra)

"El enemigo que envía embajadores para tratar con humildad, mientras continúa los preparativos para la guerra, está a punto de ataque."

Sun Tzu – El Arte de la Guerra

60 países en el mundo sufren actualmente unos conflictos armados en curso. 24 en África , 15 en Asia , 8 en Europa , 8 en el Oriente Medio y 5 en América Latina.

El cinismo y la hipocresía de las cancillerías, de los gobiernos y por ende, de los grandes medios de des-información internacionales, de vez en cuando y ocultando cuidadosamente los reales objetivos, descubren los efectos negativos de esas guerras; los impactos "colaterales" en las sociedades involucradas, en el medio ambiente y de vez en cuando en la "fotogénica" humanidad de las víctimas.

El cinismo y la hipocresía de las cancillerías, de los gobiernos y por ende, de los grandes medios de des-información internacionales, de vez en cuando y ocultando cuidadosamente los reales objetivos, descubren los efectos negativos de esas guerras; los impactos "colaterales" en las sociedades involucradas, en el medio ambiente y de vez en cuando en la "fotogénica" humanidad de las víctimas.

La diferencia es que, mientras "el evento" del conflicto político-militar, periodísticamente hablando, a lo mejor desaparece en una semana, los nefastos efectos de la guerra, el humano, los económicos y los

ambientales, persisten por años sino decenios... Gobiernos, parlamentos, sedicentes analistas y periodistas sin prejuicios, entonces descubren el terror y la tragedia televisada de las víctimas; "descubren" por ejemplo que en los últimos decenios la mayoría de las víctimas sacrificales de las agresiones imperialistas, rigurosamente tildadas por "intervenciones humanitarias de paz", son civiles.

Los mismos llamados atentos analistas, descubren que los conflictos citados, ya no expresan de forma consecuente cálculos ideológicos, sino (evidentemente) objetivos estratégicos bien planeados entorno a los recursos económicos y naturales de las víctimas mismas.

Y para no esconder el sol con un dedo, tratan de explicar/justificar el uso de armas no convencionales – que vuelven de exterminio de masas cuando caen en la mano de los insurrectos o de la resistencia a los poderosos – utilizadas descaradamente para aniquilar los enemigos del progreso...Tampoco hablan de los intereses económicos que esos conflictos generan; se cuidan de afirmar que la guerra que diariamente sufren dos tercios de la población mundial más pobres, es fruto de puro negocio!

Ese es el corral en que la guerra de agresión se manifiesta y se oculta a precio de una Paz esquiva y de baja intensidad.

Un contexto que a pesar de las más famosas y aparentemente rigurosas Convenciones y/o tratados de derechos internacionales, nunca frente a los responsables de las violaciones mismas.

Violaciones y agresiones económico-militares que históricamente e internacionalmente no tiene otro molde si no el Norte Americano; con sus corporaciones, con sus aparados de exterminio y su sub-cultura sembrada de norte a sur del planeta.

Y no sirve descubrir ahora que la Guerra de agresión, a pesar de la formalidad del persistente intento de su humanización, esta al contrario íntimamente planificada para el exterminio de masas. Sin recurrir al Imperio Romano, es suficiente recoger unos mínimos elementos de análisis a partir de la llamada "Guerra global contra el terrorismo" emprendida por los Estados Unidos después de 11 de septiembre 2001.

La "caza de bruja" que el imperialismo extendió en todo el planeta, ha causado hasta el momento la muerte de más de 225.000 vidas.

Un informe realizado por los investigadores de la Eisenhower Research Project, durante una iniciativa científica en la "Brown University Institute Watson de Estudios Internacionales" (Providence, Rhode Island) ha evaluado los costos humanos y financieros de los conflictos en Afganistán, Irak y Pakistán durante la llamada "campaña contra el terrorismo", patrocinada por el Pentágono y la CIA: 4.000 billones de dólares, incluida la atención médica para los veteranos de guerra actuales y futuras. Si las guerras continúan, el Pentágono estará obligado a exigir otros 450 billones de dólares de gasto para el año 2020.

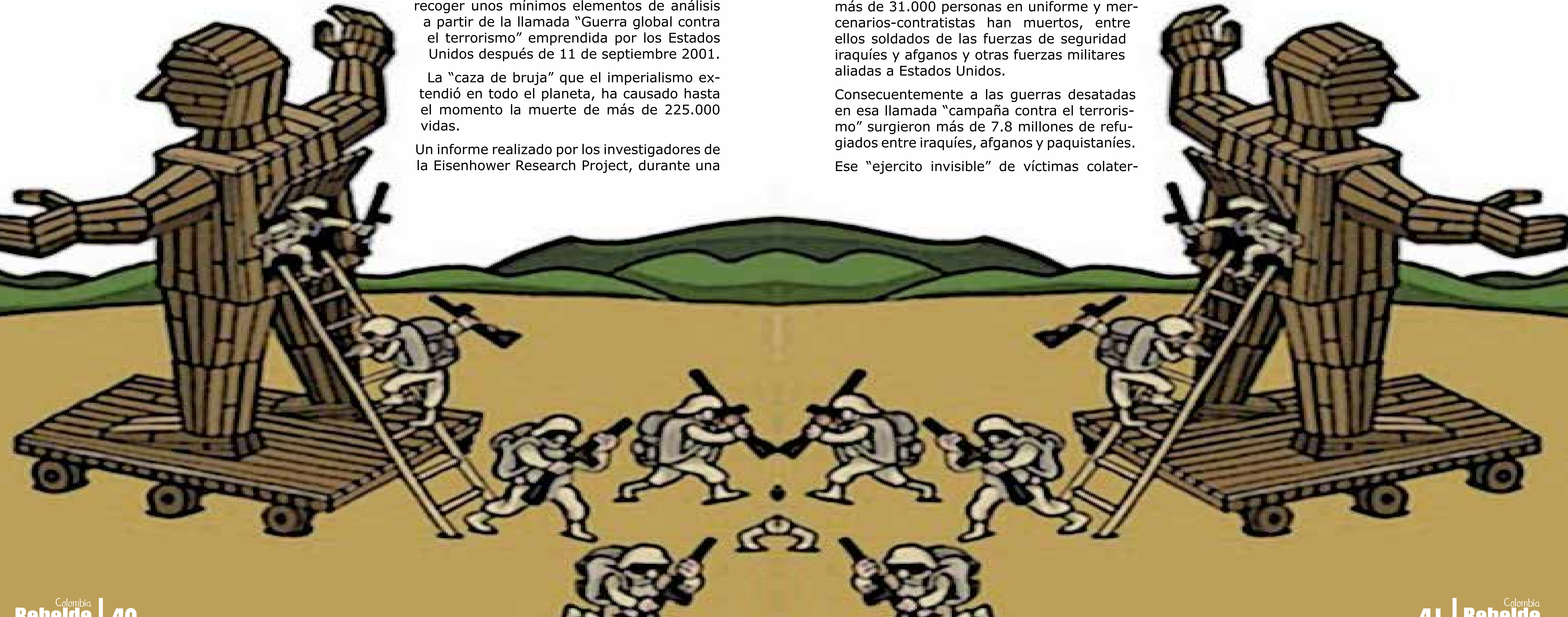
Como siempre ha sido en todos los escenarios de la guerra - explican los investigadores de la Brown University - los civiles son los que sufren las mayores pérdidas: 125.000 civiles muertos en Irak (2003-2011, 14.000 en Afganistán (2001-2011) y 35.000 en Pakistán (2005-2011), a demostración que este país se encuentra en medio de una escalada militar mantenida deliberadamente secreta por el gobierno de Obama y la complicidad de los medios de comunicación internacionales más serviles.

Además, por mera necesidad de estadística, más de 31.000 personas en uniforme y mercenarios-contratistas han muertos, entre ellos soldados de las fuerzas de seguridad iraquíes y afganos y otras fuerzas militares aliadas a Estados Unidos.

Consecuentemente a las guerras desatadas en esa llamada "campaña contra el terrorismo" surgieron más de 7.8 millones de refugiados entre iraquíes, afganos y paquistaníes.

Ese "ejercito invisible" de víctimas colaterales, además de desapariciones, torturas y asesinatos selectivos, en su mayoría fueron, y siguen siendo, asesinadas en sus casas por la noche, en los mercados y en las calles durante el día. Asesinados por las bombas, por balas y armas de fuego cuyas iniciales se han convertido en parte del léxico común, como bombas artesanales (IED), vehículos dirigidos por control remoto (RPV o " drones "). Personas comunes, hombres, mujeres, niños y ancianos asesinados en puestos de control por la tropa invasora, en la calle, cuando por ejemplo un vehículo militar explota al pasar sobre una mina, cuando por casualidad pisan una mina o una bomba de racimo en un intento de recoger leña, y cuando son secuestrados y ejecutados con el propósito de venganza o intimidación.

Pero, quizás, en el sentido más nefasto de esa nueva tipología de la guerra global, y como si existiera una escala de gravedad de la victimación, las víctimas de los "Drones" asumen un peso aún mayor.



Y aunque siempre Washington se ha negado a revelar la cifra oficial de muertos de cientos de ataques aéreos estadounidenses contra presuntos miembros de Al Qaeda y otros grupos combatiente en Pakistán, Yemen y Somalia, solo hace unas semanas, los medios internacionales de prensa publicaron una entrevista al senador estadounidense republicano Lindsey Graham en que, por primera vez reivindica descaradamente el asesinado de 4.700 personas por medio del utilizo de los Drones. "A veces los ataques afectan a personas inocentes, pero estamos en guerra y mataron a muchos de los líderes de Al- Qaeda", dijo el senador.

Pues, a todos los efectos, parece evidente que el Gobierno de EE.UU. tenga de hecho una licencia para matar sin supervisión judicial y en violación de normas fundamentales de derechos humanos.

Sin embargo la guerra de agresión por su propia naturaleza no contempla necesariamente el respeto de los DDHH. El cuento de las "intervenciones humanitarias" lo demuestra: en la época moderna la casi totalidad de acciones armadas emprendidas por el bloque imperialista se justifican con la "necesidad moral" de la defensa y la intervención militar para defender el "mundo libre", el modelo de vida occidental y dichas "instituciones democráticas"...



Pero la realidad demuestra otra cara

Demuestra que este modelo de vida se funda elementalmente en el saqueo imperialista continuo y constante de los recursos naturales y humano de los pueblos del sur del mundo.

Sin ser necesariamente estrategas o economistas de última hora, queda evidente que el continuo aumento de la demanda inflada de energía y la reducción de sus reservas marca un largo periodo en el que la política internacional estará dominada por la lucha por el control de los recursos vitales.

Agua, territorio, petróleo y Fuentes renovables de energía

No es un caso que el Oriente Medio sigue siendo uno de los sectores estratégicos internacionales más relevante; el Estrecho de Ormuz, por ejemplo, este tramo de mar que conecta el Golfo Pérsico con el Océano Índico no tiene ninguna importancia geográfica, pero en un mundo profundamente consciente de los problemas de energía representa probablemente la mayor importancia estratégica que cualquier otro brazo de mar en el planeta. Esta arteria vital cotidiana está atravesada por las petroleras que transportan cotidianamente unos 17 millones de barriles de petróleo crudo, es decir, el 20 por ciento de la demanda global diaria.

Igualmente el Mar de China Oriental y la cuenca sur del Mar Caspio y la zona del Ártico, que es rica en petróleo y cuyos glaciares se están derritiendo. En todos estos lugares las potencias militares y económicas compiten sistemáticamente por el control de la producción y transporte de energía y derechos de tránsito nacionales.

En los próximos años la situación de la energía renovable y sus rutas de suministro - oleoductos, puertos y rutas de los petroleros - será fundamental para el mapa estratégico global. Las principales zonas de producción, tales como el Golfo Pérsico, conservarán su importancia vital. Lo mismo ocurre con algunos puntos de tránsito tales como el Estrecho de Ormuz, una de Malaca (entre el Océano Índico y el Mar del Sur de China) y las "líneas de comunicación marítimas" es decir, las rutas que unen las zonas de producción con los mercados extranjeros. Las grandes potencias como Estados Unidos, Rusia y China se preparan más con sus ejércitos para luchar en estas áreas.

Un extenso documento que se titula: "En apoyo de la dirección global de los Estados Unidos." fue presentado en Enero en el Pentágono por el presidente Barack Obama y el secretario de Defensa, Leon Panetta. Por un lado, el documento prevé una reducción del ejército y la Marina, pero por otra parte exige la mejora de la fuerza aérea y la marina de guerra para proteger y controlar las rutas del comercio internacional y de la energía. Al tiempo que reitera lazos históricos tibios con Europa y el Oriente Medio, el documento hace hincapié en la necesidad de fortalecer la presencia de EE.UU. "en la región que se extiende desde el Pacífico occidental y el Océano Índico desde el este de Asia y el sur de Asia".

En esta nueva etapa de la crisis económica, el control de la energía y su transporte seguirá manteniéndose en el corazón de las crisis mundiales recurrentes. El estrecho de Ormuz, que separa a Irán de Omán y los Emiratos Árabes Unidos, es el único vínculo entre la región del Golfo Pérsico y en el resto del mundo . La mayor parte del petróleo producido por Irán, Irak , Kuwait , Qatar , Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos atraviesa todos los días esa lengua de mar animando cíclicamente deseos indecible.

Por otro lado, el Mar Meridional de China, además de ser una zona de pesca importante, es también una de las principales rutas comerciales marítimas entre el este de Asia, Europa, Oriente Medio y África. Recientemente adquirió mayor importancia como una posible fuente de petróleo y gas natural. Los expertos, de hecho, creen que hay ricos yacimientos en el fondo del mar.

Con el descubrimiento de yacimientos de petróleo y gas, el Mar del Sur de China se ha convertido por supuesto en otro centro potencial de la tensión internacional.

No es un caso que, en el descarado intento de oponerse al poder de China en Asia y el Pacífico, el presidente Obama haya aclarado públicamente las consecuentes estrategias EE.UU: "En nuestras futuras perspectivas, tenemos la intención de destinar los recursos necesarios para mantener una fuerte presencia militar en la región, y un objetivo clave será asegurar la "seguridad " en el Mar del Sur de China".

Sin alejándose del tema, otro "foco" de tensión se mantiene en los alrededores del Mar Caspio, que confina con Rusia, Irán y tres ex repúblicas soviéticas: Azerbaiyán, Kazajstán y Turkmenistán. En los alrededores también hay las antiguas repúblicas soviéticas de Armenia, Georgia, Kirguistán y Tayikistán. Estos países están tratando de







afirmar su autonomía frente a Moscú y establecer relaciones independientes con Estados Unidos, la Unión Europea, Irán, Turquía, y ahora también con China. Por ende en el futuro la región podría realisticamente convertirse en un foco de conflicto.

De acuerdo con el gigante de energía de British Petroleum, el Caspio contiene por lo menos 48 mil millones de barriles de petróleo crudo (especialmente en Azerbaiyán y Turkmenistán). Esto significa que la región tiene más gas que América del Norte y América del Sur y más petróleo de Asia.

Rusia, que ha sido durante mucho tiempo la potencia dominante en la región, está tratando de actualizar las tuberías de la era soviética que enlazan las antiguas repúblicas de Rusia, y está lista para construir otras nuevas, buscando el control de las rutas para llevar el petróleo del Caspio y el gas a los mercados.

Aunque parezca inoportuno cinismo frente a una situación de confrontación militar como lo que se está generando entre Rusia y Ucrania, hay que señalar pero que más allá de los enfrentamientos en Kiev, mas realisticamente el enfrentamiento es entre Moscú y Bruselas para el suministro de gas a los estados miembros de UE. Y en ausencia de una política compartida en el ámbito continental relativamente a la adquisición y distribución de Gas y Petróleo, las armas de UE poco podrán contra el Kremlin.

A pesar de los muertos y de los enfrentamientos militares persistentes en la región, incluso el viento de guerra inflado por sectores oportunistas y politiqueros animados por la influencia novedosa del departamento de Estado de EE UU, Ucrania sigue dividida entre los partidarios del ex presidente ahora pro-ruso Viktor Yanukovich y variada oposición (en el que hay tanto pro-europeos como los nacionalistas).

Lo que queda pero en evidencia es que en Ucrania, detrás de las protestas y la presión sobre el gobierno de Kiev se esconde una confrontación internacional: la que existe entre la Unión Europea y Rusia para el suministro de gas.

El talón de Aquiles de Bruselas es de hecho su dependencia energética: más de la mitad de su demanda es satisfecha por las importaciones de hidrocarburos. Y Rusia, sobre la base de su posición dominante, desde 2011 se ha consolidado como un importante exportador de energía en Europa, superando a la competencia de Noruega, Argelia y otros países árabes.

Pero tampoco debe pasarse por alto que Ucrania sigue siendo el noveno mayor productor de armas al mundo. Incluyendo además su potencial Nuclear. Justamente es oportuno recordar que a finales de la Guerra Fría, con el colapso de la URSS, Ucrania se encontró a ser la tercera potencia nuclear del planeta, con 220 aviones nucleares, incluyendo 176 misiles balísticos intercontinentales nucleares y 1.800 ojivas nucleares.

Sin embargo la guerra neo-colonialista sigue implementando una política de saqueo de los recursos naturales en larga escala.

Y considerando la estrecha relación entre la extracción legal e ilegal de los recursos, el tráfico de armas, las violaciones de los derechos humanos, la devastación ambiental y los conflictos, no podemos quedarnos hundidos exclusivamente por la búsqueda de una solución a las fuentes de energías alternativas; ya no solo Petróleo, entonces.

Otro frente caliente es el control del Agua que en esos últimos decenios ha adquirido un valor estratégico de primer orden.

Además de haber históricamente representado un papel clave en las relaciones entre estados y causa de conflictos entre los países, el cambio radical en el clima, el crecimiento demográfico y los intereses en que reposan los intereses imperialistas, han alcanzado tales dimensiones que en algunas regiones del mundo la escasez de agua se ha convertido, como la crisis de los precios del petróleo en los años setenta, una fuente de inestabilidad económica y política. Y esto sobre todo en los países en el mundo en desarrollo.

Emblemático es el caso del conflicto árabe-israelí, que además de la histórica e ilegal ocupación militar de Palestina, está indisolublemente ligada al control de los recursos hídricos también.

Amnistía Internacional denuncia: "La políticas discriminatorias israelíes en los Territorios Palestinos Ocupados son la causa de que está en la raíz de la impresionante disparidad entre los palestinos y los israelíes en el acceso al agua. El consumo de los palestinos apenas alcanza los 70 litros por cápita al día, muy por debajo del mínimo diario recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 100 litros por cápita. En cambio, el consumo diario por cápita israelí es cuatro veces mayor.



La desigualdad es aún más pronunciada entre las comunidades palestinas y los asentamientos ilegales israelíes construidos en los territorios ocupados en violación del derecho internacional. Piscinas, céspedes bien regados y granjas con grandes campos de asentamientos israelíes están en marcado contraste con los pueblos palestinos vecinos cuyos habitantes luchan para conseguir incluso la cantidad mínima de agua para uso doméstico. En algunas partes de la Ribera Occidental, los colonos israelíes utilizan una cantidad de agua per cápita se incrementó en 20 veces en comparación con el consumo de los vecinos palestinos, que sobreviven con apenas 20 litros por persona por día (…).

Israel controla la recolección de aguas pluviales y agua de manantial en toda Cisgiordania. Los tanques de agua de recolección de lluvia para el riego utilizados por los palestinos son destruidas sistemáticamente por el ejército israelí.

Los palestinos, que entre otras cosas viven en su propia tierra, no pueden ni siquiera perforar nuevos pozos o restaurarlos sin permiso de las autoridades israelíes. Estos permisos son prácticamente imposibles de obtener. Incluso trabajar en las tuberías que conectan los pozos a las ciudades y pueblos palestinos exigen el permiso de Israel.

En fin el ejército y los colonos israelí controlan hasta el acceso a los camiones-tanques utilizados para llevar agua en las aldeas palestinas no conectadas a la red de agua. Muchas carreteras están cerradas o prohibidas a los palestinos y los colonos colocan clavos a lo largo de la carretera para dañar los buques cisterna. Mientras, por puro gusto y sadismo, los soldados israelíes hacen practica de tiro destruyendo los tanques de almacenamiento de agua colocados en el techo de las casas de las comunidades palestinas para satisfacer escasez de agua perennes.

Consecuencia de las duras restricciones al acceso al agua, tampoco los agricultores logran cultivar la tierra para satisfacer pequeñas cantidades de alimentos para su consumo personal o como alimento para animales.

Pero Israel, juntos a Estados Unidos, mantiene otro primado: el uso de armas no convencionales y prohibidas por todas convenciones internacionales contra civiles indefensos.

Por ejemplo, Human Rights Watch denuncio que el ejército de David, en sus operaciones militares en Líbano y en Gaza utilizo bombas al Fósforo blanco y las tristemente famosas Cluster Bombs; las "Bombas de racimo", que, lanzada desde el aire o desde la superficie, al alcanzar cierta altura se abre dejando caer cientos de sub-municiones o bombetas de diversos tipos, de alto poder explosivo, antipista, antipersona, perforantes, incendiarias...bombas que además de dejar tremendas destrucciones y horribles mutilaciones, al quedar enterradas sin explotar sigue siendo tremendamente peligrosas también de terminada la guerra, especialmente para los niños por sus formas llamativas, como pelotilla de tenis o latas de refrescos.

Juntos con Israel, varios países más siguen utilizando este tipo de arma en conflictos diferentes. Rusia las usa en Chechenia, el Reino Unido las usó en Kosovo e Irak, Estados Unidos utilizó estas bombas en Afganistán, Kosovo, Laos e Irak, entre otros. En Irak se estima que entre los Estados Unidos y el Reino Unido se han lanzado más de un millón.

Pero la guerra es negocio, también; un increíble movimiento de dinero que decididamente favorece las grandes corporaciones y los intereses de multinacionales.

Por el contrario, las causas que generan la guerra se quedan al margen de los buenos propósitos y de hipotéticas soluciones.

Hay que restarles atención a la proporción que existe entre números de víctimas "civiles" (llamados daños colaterales) y volumen de translaciones financieras que un conflicto genera.

Por ejemplo las guerras en Irak y Afganistán, incluyendo el presupuesto del Pentágono, tuvieron un aumento total de los contratos militares de más de $ 400 millones de dólares, el nivel más alto desde la Segunda Guerra Mundial. Estos contratos se concentran en las manos de cinco empresas: Lockheed Martin, Boeing, Northrop Grumman, Raytheon y General Dynamics, que representan más de la mitad de todos los contratos del Pentágono.

Sin duda alguna los que apuestan a la guerra son los que generan las guerras, no necesariamente los que las combaten.

Si solo los gastos militares estatales a nivel mundial alcanzaron hace solo dos años los 1756 mil millones de dólares, significa evidentemente que la guerra sigue siendo al orden del día. O quizás, mirando más al fondo de las verdaderas razones de esos conflictos, reales o inflados y además de sus intereses económicos-energéticos, nadie puede ocultar el sistemático intento de acallar, por medio de la agresión, la violencia y la guerra, sus verdaderas causas: la protesta social, las reivindicaciones populares, la "necesidad necesaria" de una vida auto-determinada, una libertad incondicional, una paz real y más duradera.

Estos objetivos no los alcanzan ninguna guerra; lo único es la construcción desde YA, día a día, de ese proceso de autonomía para el Poder Popular.

